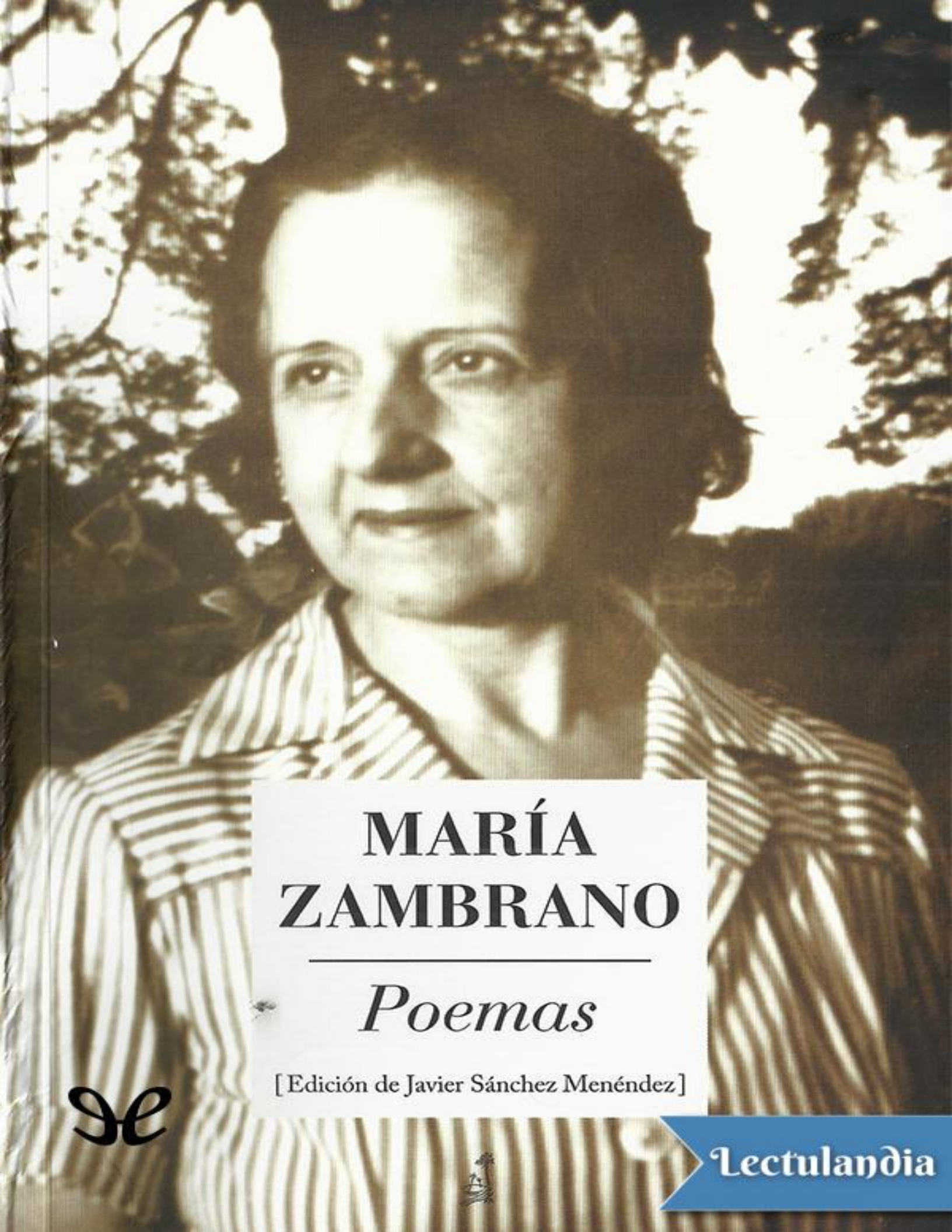

MARÍA ZAMBRANO

Poemas

[Edición de Javier Sánchez Menéndez]

Lectulandia

Estos poemas provienen principalmente de las Obras completas VI, y esta edición está coordinada, comentada y anotada por Javier Sánchez Menéndez.

Según María Zambrano, hablando de poesía:

«Y la poesía sería el vértigo. Vértigo que va en busca de lo que sin ser todavía, le enamora, en busca del número, peso y medida de lo que aparece indeterminado, indefinido. La poesía anhela y necesita de la claridad y de la precisión. Una poesía que se contente con la vaguedad del ensueño, sería (Valery tiene entera razón) un contrasentido.

Poesía es reintegración, reconciliación, abrazo que cierra en unidad al ser humano con el ensueño de donde saliera, borrando las distancias.

¿No será posible que algún día afortunado la poesía recoja todo lo que la filosofía sabe, todo lo que aprendió en su alojamiento y en su duda, para fijar lucidamente y para todos su sueño?»

María Zambrano

Poemas

Título original: *Poemas*
María Zambrano, 2018
Edición y notas: Javier Sánchez Menéndez

SURGE, AMICA MEA, SPECIOSA MEA, ET VENI

La aparición en 2011 del volumen tercero de las *Obras Completas* de María Zambrano, publicadas por la editorial Galaxia Gutenberg, ha supuesto un importante acontecimiento en la difusión y consolidación del pensamiento de la pensadora malagueña. No comenzó el magno proyecto, dirigido y al cuidado de Jesús Moreno Sanz, por orden cronológico. Lo hizo por el volumen número III, que contiene los libros escritos por María Zambrano entre 1955 y 1973: *El hombre y lo divino* (1955 y 1973), *Persona y democracia* (1958), *La España de Galdós* (1960), *España, sueño y verdad* (1965 y 1982), *Los sueños y el tiempo* (1955-1960 y 1992), *El sueño creador* (1965) y *La tumba de Antígona* (1967).

Con posterioridad han aparecido, por este orden: Volumen VI. *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas* (1928-1990) (2014); Volumen I. *Libros* (1930-1939) (2015), que incluye *Horizonte del liberalismo* (1930), *Los intelectuales en el drama de España* (1937), *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939) y *Filosofía y poesía* (1939); Volumen II. *Libros* (1940-1950) (2016), con *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940), *La agonía de Europa* (1945), *La confesión: género literario y método* (1943), *El pensamiento vivo de Séneca* (1944) y *Hacia un saber sobre el alma* (1950); y el tomo I del Volumen IV *Libros* (1977-

1990) (2018), que contiene *Claros del bosque* (1977), *De la Aurora* (1986) y *Senderos* (1986). El tomo II de ese volumen IV (de próxima aparición), incluye los libros: *Algunos lugares de la pintura* (1989), *Notas de un método* (1989) y *Los bienaventurados* (1990).

Enterrada María Zambrano entre un naranjo y un limonero en el cementerio de Vélez-Málaga (Málaga), en su lápida, y por expreso deseo suyo, está inscrita la leyenda del *Cantar de los Cantares: «Surge amica mea et veni»* (Levántate, amiga mía, y ven). María Zambrano Alarcón (Vélez-Málaga, 22 de abril de 1904 - Madrid, 6 de febrero de 1991) fue la primera mujer galardonada con el Premio Cervantes. Pensadora, como gustaba que le llamaran, hija de Araceli Alarcón y Blas Zambrano.

Presentamos en esta edición los poemas (que ella misma consideraba *delirios líricos*) y algunos textos breves en prosa que complementan el todo de su obra única y universal.

Observaremos cómo la base de su pensamiento nos acerca al que ella denominó “el camino recibido”, ese camino al que hay que descender y con el que hay que condescender hasta las raíces más hondas de la vida donde habita la revelación. Sin descenso no hay poesía. Pero sin revelación tampoco hay poesía (y aquí está el fondo del pensamiento de María Zambrano).

Como nos indica en el texto número 5 de esta edición “Estoy demasiado rendida para escribir, demasiado poseída. Sólo podría hacer poesía, pues la poesía es todo y en ella uno no tiene que escindirse. El pensar escinde a la persona: mientras el poeta es siempre uno. De ahí la angustia indecible, y de ahí la fuerza y la legitimidad de la poesía.” En este texto María Zambrano nos adelanta ya la importancia que la poesía tiene en su obra, poesía como un todo que, en su caso, le sirve para enraizar y así consolidar el núcleo más vivo de su pensamiento.

La obra de María Zambrano es pensamiento puro, que desciende poéticamente hasta las raíces de la mística; y desde esa acción,

esencialmente poética, elabora una teoría del conocimiento filosófica; es decir, se trata, como ella la denomina, de *una razón poética*, que con la acción de la poesía ofrece una respuesta filosófica. Así, el camino recibido por el hombre en la revelación, que es la poesía, puede manifestarse en un pensamiento que no sólo no renuncia a todo el rigor de la razón, sino que lo ejerce más plenamente al aliarse con la potencia reveladora de la poesía.

Intentaremos acercarnos a estas definiciones a través de la lectura de su obra, de los estudios que sobre su pensamiento se han escrito, de la lectura de sus notas y referencias, y de los resultados de la entrevista que mantuvimos en Madrid con Jesús Moreno Sanz exprofeso.

Su obra

La obra de María Zambrano posee una gran riqueza, tiene una fuerza que a muchos les suscita la admiración y a otros, en algunos casos, el rechazo. Y esto ocurre porque todo en María Zambrano es pensamiento poético que va más allá de la filosofía tal como usualmente ha venido a entenderse, tan reductivamente, en la modernidad. Su obra es pensamiento y su vida se cifró por entero en el pensamiento. Por lo tanto, nada en la escritura de María Zambrano se acoge a una arbitraria belleza, sino que la gran belleza que sin duda ofrece su obra viene dada por su capacidad de adentrarse con la razón, con sumo rigor, en los entresijos más misteriosos de la vida, con toda la potencia propia que la poesía ofrece, y que aúna, como iremos viendo, estética y ética. El pensamiento de María Zambrano es un ejercicio de muy sutil comprensión de los movimientos más íntimos del alma humana. Hay que entender cada palabra, cada delirio, cada muestra que nos acerca en sus escritos para rozar (quizá tan solo rozar) su enorme capacidad intelectual. Pero cuanto más depuremos el propio rigor con que la leamos, ese roce, muchas veces, se nos convierte en un roce adivinatorio del sentido de nuestro propio sentir, de nuestras dolencias y anhelos, de nuestro modo de vivir, es decir, de nuestra confrontación ética con el mundo. Como ha insistido al respecto Moreno Sanz, el pensamiento de María Zambrano es

una lógica del sentir. Ahí es donde muestra su mayor potencia esta alianza de filosofía y poesía.

El núcleo de la obra de María Zambrano es la poesía, a la que desciende el pensar, y que acabará por mostrarse como una teología poética (como muestra claramente el inédito de entre 1957-1973 “Historia y revelación”, que se recogerá en el volumen VII de las *Obras completas*). Le ocurría igual que a Goethe: “toda religión es poesía”. A lo largo de estas páginas esbozaremos el juego de imaginación poética que María Zambrano nos propone, un juego de imaginación creadora que, desde los inicios de los años sesenta, ella aproximará en especial a los filósofos y poetas persas y sufíes.

María Zambrano se relacionó con algunos de los mejores poetas de su época. También muchos poetas menores se acercaron a ella con propósitos muy diversos. Y ella nunca reconoció que escribía poesía lírica. Si a María Zambrano se le preguntaba por sus poemas decía, con toda su humildad característica, que ella no era poeta. La poesía, para la pensadora, era algo sublime, majestuoso, algo divino, el escalón más alto del conocimiento, ella nunca se consideró poeta lírica. Tampoco se consideraba filósofa como tal, en el sentido usual indicado antes; el término que a ella le gustaba escuchar era “pensadora”. En una carta de septiembre de 1951 escrita al cubano Medardo Vitier indica: “Es cierto, muy cierto que no voy, sino que vengo de la filosofía (…) la filosofía es el Purgatorio y hay que recorrerlo yendo, viniendo, convirtiendo el laberinto en camino”. Y ese es precisamente el movimiento típico del pensamiento de María Zambrano: recorrer el purgatorio, que es para ella la filosofía, y hacerlo descender al laberinto humano, hasta los infiernos que acercan a la poesía; pues, a su vez, como en Nietzsche al igual que en tantos místicos, esos infiernos vigilan un cielo de luz, como ya expresará el “Método” de *Claros del bosque*: un vaivén entre el dormirse arriba en la luz y un despertar en la oscuridad intraterrestre donde el corazón vela y se reenciende.

Es este despertar, velar y reencenderse del corazón, tan propio de la poesía, lo que ha de descifrar el pensamiento para convertir el laberinto humano en camino transitable, que no es otro que el "camino recibido" por el hombre, más allá del deseo y de la propia razón única y reductiva, el camino que nace de los anhelos más íntimos del ser humano.

Ese es el sentido que ella da al aforismo del presocrático griego Empédocles: "Hay que repartir bien el logos por las entrañas", y que convertirá en lema de su propio pensamiento. Y ese es el sentido pleno que va a adquirir la razón poética, la lógica del sentir, y donde encuentra suma potencia la acción de la poesía: ser ella misma la conductora y repartidora de la razón por ese descenso hasta nuestros más oscuros deseos y pasiones, para, desde ellos mismos, entresacar el anhelo más íntimo que nos guía acompañándole de la razón desde su oscura "caverna" (el mito platónico de la caverna está presente en María Zambrano desde sus primeros escritos) hasta la luz.

Envió, escasamente y a amigos contados, algunos, muy pocos, de sus poemas, generalmente por carta. Su correspondencia fue fluida y generosa. Pero, como ya hemos indicado, conocemos sus poemas completos, la mayoría inéditos hasta ahora, solo gracias al volumen VI de las *Obras Completas*.

María Zambrano utilizaba la poesía para que le ayudara a salir de sus impases teóricos (véase el texto 5 de esta obra). Su cansancio, las vías sin salida aparente (sin salida racional) en su pensamiento, hacía que acudiera a la poesía para buscar aquella luz que sólo se enciende en la oscuridad profunda, como la aurora, la visión permanente que le faltaba para poder seguir el orden de su pensamiento.

En numerosas ocasiones ocurrió esto. Escribía poesía o se acercaba a los versos de sus autores admirados, como era el caso tan especial de San Juan de la Cruz. O en el *baqá* árabe de los sufíes, que literalmente significa "lo que queda[1]" tras de la extinción (*fanâ*) de todas las pasiones (que, sin

duda, está traduciendo el “un no sé qué que quedan balbuciendo” de San Juan de la Cruz), y siempre más allá y más acá de la autoconciencia en Hegel. La esencia de lo que somos es lo que queda. María Zambrano escribió a Edison Simons en una carta fechada en 1953 su poema “El agua ensimismada” (el texto número 24 de esta edición) que finaliza: “Si tú te miras, ¿qué queda?”. Se trata del mismo desprendimiento del “yo” según los sufíes, o también de la liberación de la carga del “yo”, según el budismo Zen, como le indica a su amigo Rafael Dieste, por carta fechada el 3 de enero de 1948: “…Y te diré una oración -del Zen- que me digo casi a diario: ‘Señor, que yo vea mi rostro tal como era antes de que yo naciese’ -el yo primero, y quizá el segundo, sobra-, que tú veas el tuyo también pues que existe, y sólo quienes están a punto de alcanzarlo pueden representar, dar en visión objetiva las máscaras de que está poblado el mundo”.

Toda la obra de María Zambrano es una reflexión sobre el significado más radical de un pensamiento poético. Y para ello la pensadora va a ir adentrándose en la relación entre la poesía y la filosofía a través de tres grandes fases bien definidas. La primera fase llega hasta los años 1946 y 1947, en que comienza a preparar la que será la primera edición de *El hombre y lo divino* (1955). Los dos hitos esenciales de esta fase son sus dos libros gemelos *Filosofía y poesía y Pensamiento y poesía en la vida española* (ambos de 1939). En esta primera fase se lanza el reto de si es posible la unión entre filosofía y poesía. ¿Es posible la unión? Más que una posibilidad, María Zambrano busca ahora un planteamiento riguroso de la situación. Y concluye que esa unión es posible, aunque sin precipitaciones.

La segunda fase se ocupa de la disputa en sí entre filosofía y poesía desde la antigua Grecia, y halla su planteamiento más claro en la primera edición de *El hombre y lo divino*, en especial en sus capítulos “La disputa entre la filosofía y la poesía sobre los dioses” y en “La condenación aristotélica de los pitagóricos”, siendo este último el hito esencial de la relación que establece la pensadora entre la poesía y la música. Indica María Zambrano que el pensamiento nace siendo a la vez filosofía y poesía, como sucede en los presocráticos Heráclito, Parménides o Empédocles, y ambas aparecen

como una revelación de lo sagrado originario a través de la patentización de lo divino. Pero enseguida se manifestará el abismo que separa a ambas, que no es otro que la distinta acción que una y otra realizan: la poesía, configurando las imágenes divinas, es conducida por la piedad, el amor y el sentir irreductible del tiempo y de la multiplicidad, mientras que esa acción es aprovechada por la filosofía para realizar por su parte otra acción de signo contrario, buscando a través de la pregunta la pura unidad e identidad de lo divino. Y siempre sucederá que, si la filosofía es la que pregunta, la poesía es la que encuentra, la que revela.

La tercera gran fase, o fase superior, en la que se cumple propiamente la *razón poética* de María Zambrano como intento de unión entre filosofía y poesía, se inicia en 1954, inmediatamente después de haber entregado la primera edición de *El hombre y lo divino*, y a través de los grandes inéditos de María Zambrano ("Ética de la razón vital" y "Ética de la vida es sueño según la razón vital", "Historia y Revelación" y "El hijo del hombre") y confluirá hacia los dos capítulos que completan en 1973 la primera versión de El hombre y lo divino, "El libro de Job y el pájaro" y "Los templos y la muerte en la antigua Grecia", y a los cuatro libros de plena razón poética: *Claros del bosque* (1977), *De la Aurora* (1986), *Notas de un método* (1989) y *Los bienaventurados* (1990), libro éste último preparado por la propia María Zambrano para su publicación, y que enlaza con sus dos últimos libros inacabados: "Poesía e Historia", que, a su vez, se correlaciona estrictamente con *Algunos lugares de la poesía*. A lo largo de esta etapa de plena razón poética ya encuentra la pensadora que desde Platón, la verdadera y más potente filosofía se ha adentrado siempre en la poesía aunque sin lograr la fusión con ella, si bien en sus autores culminantes, Platón, Aristóteles, Plotino, Kant, Spinoza, Nietzsche, Max Scheler o Heidegger, halla momentos en que se muestra un pleno pensamiento poético. Y es a lo largo de esta fase cuando María Zambrano va a ir explicando el intento que ha movido todo su pensamiento desde el inicial artículo "Ciudad ausente" (1928): enquiciar de nuevo a la razón, y hacerlo precisamente en su raíz, su "razón poética", que viene, desde aquel artículo,

figurada en la “aurora”, más allá y más acá del “reino del sol”, el reino del poder y de la luz cegadora.

Así hallamos en el capítulo “La respuesta de la filosofía” del libro *Los Bienaventurados* la mejor síntesis de la respuesta final de María Zambra- no a la pugna entre filosofía y poesía por dar cauce al anhelo humano de saber y así comprenderse a sí mismo, y que, con tan delicada perspicacia, había recorrido María Zambrano en las dos anteriores fases expuestas. Ahora encuentra que “lo que se busca” es una acción, un saber, una nueva razón, que esté de nuevo enquiciada y que según María Zambrano, sería “la respuesta de la filosofía con la acción de la poesía”. Para ello habrá de superar los peligros que acechan, desde el lado de la filosofía como “el enquistarse de la pregunta en vez del enquiciarse de la respuesta”; desde el lado de la poesía en “la impasibilidad inoperante”, que mira los infiernos entrañables pero no logra descender a ellos, abandonando así el “logos embrionario”, que habría de ser la máxima aportación de la acción de la poesía que fuese a encontrarse con la respuesta de la filosofía.

Es ahora cuando María Zambrano mejor explica ese enquiciamiento de la razón en sus raíces poéticas para ir hacia una razón poética que sea el “condescendimiento” de la razón más rigurosa mediante la acción de la poesía, que ha descendido realmente a los infiernos de la vida humana. Y eso es precisamente lo que resalta en el Prólogo que le puso a la reedición en 1987 de *Filosofía y poesía*, diríamos que completando así la espiral que dibuja toda su obra desde sus inicios.

Es en esta tercera fase final en la que María Zambrano clarifica el movimiento más íntimo, en el que ha empeñado su pensamiento de buscar una mediación entre la filosofía y la poesía. Desde el comienzo de su obra la pensadora viene planteando las dos vías que sigue su pensamiento: la positiva, más vinculada a la filosofía, y la negativa, que se hace cargo de los descensos de la poesía, y en especial de las connotaciones místicas que ella encuentra y que se producen en toda gran poesía. Y no será hasta su texto “La ordenación” (1974), perteneciente a “El hijo del hombre”, donde ya clarifique por completo que esas son las dos vías indispensables que ha de

recorrer la razón poética para enquiciar de nuevo a la razón, y apelando al modo tan perfecto en que ya la situó Spinoza y su "*ordo et conexio rerum idem est ac ordo et conexio idearunt*" [el orden y conexión de las cosas es el mismo que el orden y conexión de las ideas]. Y ahí mismo distribuye, según esas dos vías, los cuatro libros que tiene entonces entre manos, y nos indica claramente que *Claros del bosque* (1977) y *Notas de un método* (1989) pertenecen a la vía positiva, como posibilidad de dar incluso en *erkenntnistheorie*, dice explícitamente la pensadora, es decir como "teoría del conocimiento", como método, la conexión entre mística, poesía y filosofía, sin olvidar a la música, pues "la música sostiene sobre el abismo a la palabra".

Por su parte, en "La Ordenación", adjudica la vía negativa a sus libros, aún en ciernes, *De la Aurora* (1986) y *Los bienaventurados* (1990).

La poesía, por tanto, está en la vía negativa. Y aunque la delimitación tan precisa de estas dos vías pertenezca ya a la última etapa de su obra, pensamos que desde el año 1929 y ya durante los años treinta, con la escritura de sus primeros poemas, María Zambrano tenía muy claro su camino por la vía negativa, tan anhelada y deseosa por su parte. Porque, en definitiva, la vía negativa se adentra con la poesía en la mística. En una conferencia sobre "La Piedad", impartida en 1949, escribe: "La piedad es saber tratar con lo otro". Y posteriormente añade: "como otro". Este es el sentido de la poesía de María Zambrano. El pensamiento tiene que aliarse con el mundo de la poesía (vía negativa). Como si fuera un descenso a los infiernos (órficos y pitagóricos, como recorrerá en uno de sus escritos: "La condenación aristotélica a los pitagóricos", de 1953).

La última parte de *Los bienaventurados* es una reflexión sobre la poesía. Si la poesía no desciende a los infiernos no será nunca poesía, tan solo vacuidad, o como ella indica: "impasibilidad inoperante". Podemos afirmar que la poesía fue para María Zambrano la gran aliada de su pensamiento, su eje vertebral. Por lo que no podemos olvidar que, si la poesía queda en banalidad e inoperancia, el pensamiento igualmente será banal e inoperante.

La obra de María Zambrano posee una gran raíz poética, y va desarrollándose desde un tronco común y unitario. Es como un gran árbol con sus ramas. La copa de ese árbol, la corona, el colofón, es la obra *Los bienaventurados*. María Zambrano ha sido muy coherente con todo su pensamiento y ha sabido coronar su obra con un gran libro. Siguiendo el ejemplo de ese árbol, hay que indicar que la rama importante que lo completa es su proyecto "Poesía e Historia". Como hemos señalado, la última parte de *Los bienaventurados* posee la gran definición de la poesía que nos ofrece María Zambrano, en tanto que la poesía es la gran aliada del pensamiento[2], la que lo hace descender a las demandas del sentir, y lo reparte por "las entrañas". Por lo que no hemos de olvidar que si no descendemos a los infiernos nunca encontraremos la poesía.

Y sin duda, ese descenso pleno a los infiernos, hasta el total despojamiento y extinción (aquel *fanâ* sufí que vimos antes), es el que abre el camino a la verdadera *poiesis*, a la verdadera creación poética, ya sin máscaras, al baqâ sufí, a lo que queda de verdaderamente esencial de la condición humana y del mundo. San Juan de la Cruz fue para María Zambrano uno de los mayores exponentes de ese doble movimiento de extinción y de nueva creación que lleva a cabo la poesía. Digamos que lo que logra San Juan de la Cruz en poesía, es similar —para María Zambrano— a lo que consigue Spinoza en filosofía, dándose en ambos el mismo proceso de reducción de las pasiones, al hallar en lo más profundo de ellas su más alto amor, precisamente encontrado en lo más oscuro y hondo del deseo y de los anhelos, como muestra el artículo de 1939, "San Juan de la Cruz. *De la noche obscura* a la más clara mística". Estos dos autores, San Juan de la Cruz y Spinoza, son hitos muy presentes a lo largo de toda la vida de nuestra pensadora.

Definamos, entonces, la poesía como entrelazada en su esencia, en su más íntimo núcleo, a la mística. A María Zambrano le gustaba entrelazar también la poesía con la historia y con la religión, siempre entendida ésta, no en ningún sentido dogmático, sino como la diversidad de manifestaciones de lo divino, y por lo tanto como la más amplia

patentización de la espiritualidad humana desde la que es posible el más amplio diálogo y entendimiento, precisamente poético, y en su sentido más místico. Podemos afirmar que la mística es la base de la poesía de María Zambrano, pero una mística peculiar, en su misma pureza (descenso a los infiernos, a los lugares más recónditos y misteriosos, en un ejercicio del pensamiento que no cabe sino calificarlo de órfico, con sus otros dos tan admirados poetas, Rilke y Lezama Lima), a veces, sin pretender encontrar un sentido meramente lógico, según la pura razón discursiva, sino "musical", como ella lo expresa sobre los órfico-pitagóricos en el escrito de 1953, señalado antes, "La condenación aristotélica de los pitagóricos": "Y halló su modo de decir, musical y no lógico". La poesía de María Zambrano es una poesía fundamentada en la propia musicalidad del pensamiento, pero un pensamiento que "piadosamente" busca saber tratar "con lo otro", y, en sus palabras, "como otro". En el fondo es *furor*, siempre que lo entendamos como aquello que escapa de lo puramente racional, precisamente como delirio inspirado, y ese *furor* es poesía. Porque la buena poesía se configura en su núcleo con la experiencia mística, que no es sino la experiencia más radical humana del sentido de beatífica unión con el universo que puede tener la vida humana; y a su vez, poesía y mística se aúnan con la música que sale de los infiernos, y con la piedad que ésta procura[3].

En su artículo "Desde entonces", fechado en 1936, la pensadora explica el sentido que para ella va a tener "la noche". En él nos indica que en la noche aquello que vemos es lo que proyecta un foco artificial, el de la conciencia más vigilante y exacerbada. Pero lo que así vemos no es la verdad de lo oscuro, sino la pura proyección de la conciencia, que así no puede captar las "fieras" que huyen ante su foco, metaforizando los sentimientos primordiales de terror, odio o amor, que se esconden en la noche, lejos de ser alcanzados por la mera conciencia despierta. Y así, eso no es la noche en realidad —continúa—, porque se queda en vacío, en nada. Esta idea esta repetida en el comienzo de *Claros del bosque*, en que al intruso que entra en el claro del bosque no se le ofrece sino el vacío y la nada, y donde es posible ver una velada crítica al intento de Heidegger de adentrarse en el ser y la nada guiado aún por el idealismo conciencialista. Pues, más allá de

todo idealismo, la poesía de María Zambrano se adentra en la mística, y como dirá ella ya a partir de los años cuarenta en varios inéditos (que aparecerán en los volúmenes V y VII de las *Obras completas*), como la reviviscencia de la más íntima experiencia personal, "la mística como realización de la vida personal".

En ese adentrarse piadosamente en lo "otro", en lo "oscuro como oscuro", según se expresa en *Notas de un método*, es donde adquiere toda su potencia la vía negativa, que es ejercitada en los dos libros finales de la razón poética, y que aparece en especial en De la Aurora.

Muchos de los lectores de María Zambrano pueden pensar que su libro *De la Aurora* es una obra en exceso compleja, cifrada en imágenes, mitos, religiosidades y espiritualidades variadas, en suma, en pura imaginación creadora. Pero es en este libro, así como también en *Los bienaventurados*, donde encontramos muchas de las claves de su concepción tan mística, y sin duda gnóstica y aun esotérica, de la poesía. Porque el símbolo esencial de la poesía, para María Zambrano, es la aurora, que atraviesa de parte a parte toda su obra, desde aquel artículo de 1928 "Ciudad ausente" hasta este libro *De la Aurora*, quizá el más bello de la pensadora, y desde luego el que mejor presenta el sentido de la poesía para ella. Este sentido radica en su concepción de la aurora como lo que ha quedado (de nuevo el *fanâ* sufí) de originario en el ser humano de algo que es no poder, el no poder, frente al "reino del sol" triunfante que todo lo hace sucumbir al puro afán de poder. Y la poesía viene a ser lo que se le ha escapado al poder imperante, lo contrario al poder, pero que manifiesta que lo más esencial del ser humano permanece indemne frente a ese imperio.

Sin embargo María Zambrano —al igual que les sucediera a sus almas gemelas femeninas en el pensamiento europeo contemporáneo, Edith Stein, Hannah Arendt, o Simone Weil, y también de modo parecido al propio Nietzsche o incluso a Heidegger— no se consideraba poeta lírica como tal, quería ocultar su poesía, y de hecho la ocultó a lo largo de su vida. Ella pensaba que sólo como poeta lírica no era buena.

Ya hemos indicado que la función que ejerció en ella la poesía lírica fue la de clarificar su pensamiento, el lograr resolverle muchas de sus aporías filosóficas. Es como una inmersión en lo oscuro, en los sueños, de forma que la incursión en la poesía le aporta viajes clarificadores, comenzando con el ejercicio de los delirios, que antes de ser teorizados como tales, fueron practicados tanto en la mayoría de sus primeros escritos en prosa como en algunos poemas. En su texto "Saber de la experiencia" de 1985, nos dice que su pensamiento estuvo siempre ceñido a un saber encontrado en su propia experiencia más profunda.

La obra de María Zambrano no es prosa poética, sino que es, más bien, poesía del pensamiento y a su vez pensamiento de la poesía, como indica Moreno Sanz. María Zambrano decía que en Spinoza lo que se manifiesta es la mística de la razón, y podemos afirmar que lo que aparece en María Zambrano es la razón de la mística, es decir, la explicación razonada de la experiencia personal más profunda. En todo caso, como se analizará con mayor precisión en el siguiente epígrafe, la obra de María Zambrano es una poetización de la obra de Spinoza, en especial de su *Ética*. Para ella, Spinoza era "la perfección", según lo afirma en el escrito de 1974 "La ordenación", en el que, tras ensalzar la dinámica que establece Spinoza en su *Ética*, afirma humildemente que "no me ha sido dado nada semejante".

Sin embargo, María Zambrano logra explicar, ya en la primera edición de *El hombre y lo divino*, y mucho más a partir del giro que da a su pensamiento en 1954, que se completa con ese texto de "La Ordenación" de 1974, el singular reto que Spinoza se lanza a sí mismo —y por supuesto a cualquier interpretación que de él se haga meramente racionalista, si no puramente materialista—, es decir, a las cuatro primeras partes de su *Ética*, con su apelación a la eternidad en la idea de Dios de todos los cuerpos de cuanto existe en la proposición 22 de la parte quinta de la Ética; reto que se amplifica desde la siguiente proposición 23 y su expresión "Sentimos y experimentamos que somos eternos".

Es este paso desde la razón a la beatitud, y cómo esa beatitud (término de Spinoza: *beatitudo*) nos lleva a la mística, al puro amor *intellectualis Dei*, en el que Spinoza cifra su tercer género de conocimiento, puramente intuitivo, lo que María Zambrano asimila muy bien del pensador judío; también para ella como para Spinoza existen tres géneros de conocimiento: el del deseo, el de la razón y el del anhelo, cifrado éste en las raíces de la originaria experiencia del sentir, al igual que aquel "sentimos y experimentamos que somos eternos" de Spinoza. De manera que a lo largo de toda su obra, desde su inacabada tesis doctoral sobre "Individuo y libertad en Spinoza" (1936) hasta la "cristalización" que de él resalta en aquel escrito "La ordenación" de 1974, lo que hace es poetizar la *Ética* (a la que, desde los años cuarenta, considera que es un gran poema), y llevarla a su más profunda raíz mística, que sería la beatitud que aflora tan explícitamente en la parte V de la *Ética*.

Esto mismo nos aclara la relación que María Zambrano mantiene con Descartes y Husserl, es decir con el racionalismo y la fenomenología, que le ocasionan el máximo respeto, pero a los que querrá ampliar hasta llevarlos —dice en una carta de 1933 a Rafael Dieste— "al humus de la tierra", es decir, como irá ya practicando desde finales de los años treinta, pasando por el giro de 1954, resuelto en estos aspectos gnoseológicos en especial en *Notas de un Método*, donde le da la razón a Descartes acerca de que hay que lograr ideas claras y distintas, pero ironizando sobre la dificultad que ello supone para comprender "lo oscuro como oscuro", sin reducirlo al foco de luz que lanza la conciencia, que es el único a que nos ha acostumbrado esta "era de la conciencia y del yo" de la gran grisis espiritual de occidente. María Zambrano quiere lograr con su razón poética precisamente la máxima ampliación posible de razón y conciencia que sean capaces de asumir los abismos pasionales y del sentir, que es a lo que, según ella, incita Spinoza, mucho más que Descartes, y lo que tampoco logra alcanzar la fenomenología ni el existencialismo de Heidegger, aunque a éste le reconoce en *Los bienaventurados* el gran logro de haber conseguido que la

filosofía volviese de nuevo la mirada a la potencialidad de pensamiento que ofrece la poesía, en especial la de Hölderlin.

No fue menor la sorpresa que le causó a María Zambrano hallar un aval de su razón poética en Wittgenstein, como relata Moreno Sanz en el volumen IV de las *Obras completas*, en la nota 168 del Anejo a *De la Aurora*. De forma que al leerle éste un pasaje que ella no conocía de las *Observaciones* del pensador austríaco elaboró un texto que, finalmente, decidió suprimir de *De la Aurora*. Ese texto, recuperado del borrador de ese libro, decía (p. 870 del volumen IV): "Sencillamente y con entera precisión lo expresó el imperecedero Wittgenstein, tenido por los que de ello saben como el gran lógico, tal vez el único de esta tan logicista época, al decir: *de hecho sólo se debería poetizar la filosofía*".

Concluimos este recorrido por el sentido de la poetización de la filosofía en nuestra pensadora, que toda la obra de María Zambrano posee una gran coherencia, que precisamente viene dada por esta poetización y espiritualización de la filosofía, que es justamente lo que un importante sector intelectual de nuestro tiempo no puede soportar de la escritura de María Zambrano. Pero, guste más o menos, toda su obra es una glosa permanente, de insólitos alcances para el pensamiento, del comienzo del *Evangelio* de San Juan, donde el principio es el verbo y el verbo es la luz. Desde ello, María Zambrano prolongará una permanente y creciente reflexión sobre la relación entre la palabra (en su sentido más espiritual y aún místico) y el lenguaje (en sus diversas manifestaciones naturales y humanas), en la que se vincula la potencia que otorga al decir poético como el indispensable descenso al mundo del sentir y de la imaginación creadora, María Zambrano nos indica en *Claros del bosque* que lo que busca es "la palabra liberada del lenguaje". Su obra ciertamente se enraíza en un misticismo esotérico en el que todo parte del amor y todo llega del amor, desde "el amor preexistente" hasta la bienaventuranza, la beatitud, de esos "pájaros impensables" que son los bienaventurados, en los que el *amor intellectualis* de Spinoza se ha convertido en aventura cotidiana, en pura poesía de la palabra liberada de las trabas del lenguaje, lo que por encima

de todo admiró Cioran en la escritura de María Zambrano. De forma que podemos decir que toda la obra, y en ella la poesía lírica de María Zambrano, es un atrevido ejercicio de amor, como lo expresa ella, sin *personajía* ni máscaras, en el más radical despojamiento del "yo" y de todo afán de poder. Si la poesía no es despojado amor, no es nada, no es poesía.

La Aurora

En la obra de María Zambrano no se observa fácilmente que se pueda volver a producir la fusión entre filosofía y poesía. Como hemos visto, tan solo en *Los bienaventurados* encuentra una vía: la fusión de la acción de la poesía con la respuesta de la filosofía; pero ello mismo ofrece serios problemas provenientes tanto desde la poesía como desde la filosofía, y hace muy difícil lograr el pensamiento poético, que está detrás de la razón poética.

La cuestión radica en la situación cultural en que se halla el mundo desde la modernidad: la era de la conciencia más superficial y del yo erguido, que, para la pensadora, de un modo cada vez más agudizado en sus últimos escritos, ha llevado a Occidente a "una de las noches más oscuras de los tiempos que conocemos", en la que todo es "color de imperio, de comercial imposición", y puramente regido por la "razón técnica". En estas condiciones, la filosofía, poseída por el positivismo, el pragmatismo y la razón técnica, se ha convertido en un pobre arroyuelo de las aguas primeras e incluso segundas de la vida (según la visión tan gnóstica de María Zambrano), y la poesía se ha abocado a lo peor que ella puede ser: una impasibilidad inoperante, incapaz de reconducir el pensamiento a sus infernales raíces. En estas condiciones, su intento de fusionar filosofía y poesía y de "enquiciar" con ello de nuevo a la razón no deja de parecerle a ella misma francamente improbable, aunque sea lo único que merece la pena de un pensar radical y que busca la verdad.

María Zambrano adoraba a Nietzsche, tal vez porque vio en él que había sido el único que fue capaz de comprender la tremenda crisis a que se

estaba abocando la cultura occidental, y aun profetizando algunos de los más graves horrores que le esperaban al ser humano a finales del siglo XIX. Él mismo fue el que propuso una voluntad de potencia, tan cercana, como bien ha visto Deleuze, a Spinoza, en la que la clave está en lo que el propio Nietzsche expresa en *El ocaso de los ídolos*: "poder no querer" e ir más allá del "yo". Y con ello poniendo las bases de una fusión de la acción de la poesía con la respuesta de la filosofía. Él sí se ha acercado a esa fusión de filosofía y poesía con su *Dichtende vernunft*, que podemos traducir como "razón poética". Por ello María Zambrano tenía a Nietzsche como el pensador más honesto.

Todo esto está en el trasfondo en *De la Aurora*, a través del recorrido del significado de "la metáfora de la aurora", como María Zambrano la califica, desde Grecia y Roma, pero también teniendo en cuenta muchos otros mitos aurórales de muy diversas culturas, como la hindú, o tan relevantemente la nahuac mexicana. Todo el libro es una especie de respuesta a los planteamientos de Nietzsche más abismáticos. Si Nietzsche indicaba que la filosofía ha de asumir "el eterno retorno de lo mismo", para María Zambrano en la más alta poesía habita el eterno retorno de la aurora, que es el término poético por excelencia. Porque la aurora es el símbolo esencial de la recreación, del renacimiento que se repite todos los días, del orden y conexión de todo el universo, de la unión y fusión de la vida, más allá de toda voluntad irruptora del poder humano. Y por ello, la poesía es, como hija de la aurora, "no poder".

La aurora es un instante físico que vemos todos los días. Es poesía. Es no poder. La aurora es poesía verdadera. La figura de ello es el "bienaventurado", el "poeta en lo visible" (Hölderlin hablaba de "reminiscencias"). El diálogo con el Romanticismo en estas definiciones de María Zambrano es muy patente, pero siempre en ella se modera y se matiza.

En *Hacia un saber sobre el alma* (1950) María Zambrano atisbó la vía de solución de la fusión entre filosofía y poesía, que irá aclarando en *El hombre y lo divino* y definitivamente en *Los bienaventurados*. Puede

aportarnos en aquel libro la mejor definición de filosofía: “debe ser poesía acompañada de pensamiento”. Fórmula que precisará en su último libro como la fusión de “la acción de la poesía con la respuesta de la filosofía”.

Pero toda esta visión, que va dando cauces de unión entre el originario delirio, la originaria esperanza humana, y una razón ancha y total que asume a delirio y esperanza, en verdad, está enraizada en el modelo místico que María Zambrano nos propone, y que queda muy patente en su inédito “Historia y Revelación”. Según ese modelo, que entronca también con el expuesto por Platón en su diálogo *El político*, ha existido una gran tragedia en la creación y se ha sumergido la aurora por una fuerza del puro poder. Toda la tragedia de la creación, revertida a ser la tragedia de toda la historia, como historia trágica, es la de la aurora derrotada, aunque no del todo, pues ella permanece de forma originaria a través de múltiples signos naturales del universo y en el propio corazón humano que alcanza a comprenderlos como una especie de espacio poético intermedio, el que aparece en múltiples tradiciones religiosas y espirituales, que de hecho María Zambrano recorre en *De la Aurora*, y que los sufíes lograron sintetizar como el *barzâj*, que no es otro que el más radicalmente poético espacio intermedio.

Ese espacio intermedio poético recorre todos los tiempos y atraviesa a la propia historia trágica del poder, y una y otra vez retorna y retorna. Es la aurora que precede a la salida del sol. Ese espacio intermedio guía el nacimiento de la poesía, como tan bien lo vivió Nietzsche, aunque no logró darlo plenamente en su pensamiento, atrapado por el que María Zambrano califica de “éxtasis malogrado” de su visión del eterno retorno de lo mismo, cuando, en realidad, se trataba del eterno retorno de la aurora, de la más pura poesía que rige toda la creación. Un modelo místico, quizá, algo más que honesto es el que nos presenta María Zambrano. El modelo de la pura belleza y la beatitud sin sombra, y que rescata el anhelo místico más profundo del sentir humano, del que es el símbolo la aurora.

La lógica del sentir

María Zambrano, en algunos aspectos clave, era muy kantiana, y su obra está marcada por la estética de Kant, es decir, la que éste desarrolla en su tercera crítica, la traducida en España (por Roberto R. Aramayo y Salvador Mas, 2003) como *Crítica del discernimiento*, que en María Zambra no se convierte en el discernimiento del sentir. Podemos afirmar que en ese discernimiento del sentir nuestra pensadora nunca reniega de sus otros grandes pilares filosóficos: el pitagorismo, Platón, Aristóteles, Plotino, Spinoza, Kant y Nietzsche, además de la fidelidad esencial que mantuvo siempre a la razón vital orteguiana.

En esa lógica del sentir, a María Zambrano le interesa más en su estética la potencia de la beatitud y de la bondad (en una especie de alianza entre Spinoza y Kant, en la que aúna "la absoluta buena voluntad" de Kant con "la beatitud" de Spinoza). Como ella misma dirá, parafraseando a Calderón, "haz el bien, que ni aún en sueños se pierde". De forma que toda la obra de María Zambrano se basa en una ética, como bien lo muestra el inédito de entre 1954-1958 que comienza denominándose "Ética de la razón vital", para enseguida trasmutar ese título en el de "Ética de la vida es sueño según la razón vital". Pero, como ya venía anunciando en algunos de sus escritos desde finales de los años treinta y de los años cuarenta, se trata de una ética de neta raigambre en Spinoza, cuya *Ética* se diría que en María Zambrano también es llevada hasta sus raíces más poéticas, místicas y reveladoras de la posible beatitud humana. De forma que lo bueno es un apelativo plenamente ético, incardinado, más allá de cualquier mera moral de la felicidad, en una ética de la beatitud, expresión mística. De ahí que, en el texto de "El hijo del hombre", "La ordenación", de 1974, ya María Zambrano pondrá como modelo esencial a seguir el movimiento que rige toda la *Ética* de Spinoza, y se adentra en lo que considera es su "centro recóndito inspirador que abre e inspira". El resultado de esta visión crecientemente ética de María Zambrano, y esa especie de reconversión poética de la *Ética* de Spinoza, son sus cuatro grandes libros finales, y su colofón *Los bienaventurados*, que, como es obvio en su mero título, está apelando a la "beatitud". La corona del ser humano es ser absolutamente

bueno, precisamente y sin pretenderlo, por haberse despojado de toda máscara y habiendo aceptado el ser plenamente un “exiliado” de toda forma de poder, que es lo que es el bienaventurado, el ser humano ético por excelencia y el culmen también de la belleza que nos es asequible. Se diría que dando así verdadero cumplimiento también al ideal griego de excelencia que es ser *kalós kai agazós*, bello y bueno.

En este contexto, es conveniente señalar que de aquel proyecto de entre 1954-1958 de una “Ética”, primero de la razón vital, y enseguida de la vida es sueño según la razón vital, que nunca vio la luz, nacieron dos obras: *Persona y democracia* (1958) e “Historia y revelación” (inédito e inconcluso), así como sus investigaciones sobre los sueños entre 1955 y 1960, de la que sólo publicó una mínima parte en sus respectivos libros *El sueño creador* y *Los sueños y el tiempo*.

Podemos decir que la revelación poética es el epicentro de todo el pensamiento ético y estético de María Zambrano. Para María Zambrano, el poeta es aquel “que atiende a su revelación”.

El giro clave del pensamiento de María Zambrano se produce en el año 1954 (tras la entrega de la primera versión de El hombre y lo divino), en el que se plantea un proyecto al que denomina “Proyecto de metafísica partiendo de Aristóteles”, que orientará ya toda “la articulación” —así la denomina ella en ese proyecto— que quiere dar, a partir de ese escrito, a su pensamiento.

Como indican los Anejos críticos de los diversos volúmenes de las *Obras completas*, a partir de 1954 la obra de María Zambrano da ese giro importante, un giro que conducirá a la pensadora a potenciar su mediación entre el delirio, la poesía y la filosofía, como ya va a indicar en el artículo de 1959 “Delirio, esperanza y razón”.

Observamos que a partir de 1954 los libros de María Zambrano pasan a tener una evidente impronta ética, unida a una mayor poetización, de su escritura, y que es a partir de esa fecha cuando se desciende con mayor

intensidad, en la propia espiral que dibuja esta obra, a la clarificación del sentido que para ella han ido teniendo los delirios, sus propios poemas líricos, y los atisbos que ya hay de la razón poética en escritos tan tempranos como el mencionado "San Juan de la Cruz. *De la noche obscura* a la más clara mística". Lo que se produce es el descenso a las raíces de todo su pensamiento poético y su conversión en ese "Proyecto de metafísica partiendo de Aristóteles", que será el que impulse realmente la buscada razón poética, que acabará llevando a su plenitud en los dos artículos añadidos a *El hombre y lo divino* en su edición de 1973 y sus cuatro libros finales: *Claros del bosque*, *De la Aurora*, *Notas de un método*, y *Los bienaventurados*.

Hay que destacar que es ahora, tras ese giro de 1954, cuando se sacan las mejores consecuencias de las dos vías que María Zambrano venía practicando desde el comienzo de su escritura, aunque aún, como ya hemos señalado, no las hubiese definido adecuadamente: la vía negativa de los delirios y poemas líricos, y la positiva de una crítica cultural que conllevaba una teoría del conocimiento. Así es como desciende a su gran revelación de la vía "negativa", que está ya en su artículo, seguramente el primero que escribió, "Ciudad ausente" (1928), que en realidad es un delirio, como mucho después va a definir al delirio, a partir de sus reflexiones sobre él en "Los delirios de Antígona" (1947-1948), en los dos primeros capítulos de la primera edición de 1955 de *El hombre y lo divino*, y en el artículo "Delirio, esperanza y razón" (1959). Pero también desciende a sus primeras intuiciones de lo que habrá de ser la vía "positiva", que se hallan en su primer libro *Horizonte del liberalismo*, en el que va a manifestar ya muy profundas intuiciones tanto de su crítica cultural como de su método gnoseológico, destacando el papel que otorga a la escala de los sueños que recorre el universo, y en conexión con ello la apelación que hace a la subconsciencia y al sentir; por lo demás, base del diálogo que enseguida va a iniciar con psicología profunda, en especial con Freud y Jung, así como con la *Gestalt*.

Cumplido ese descenso a las raíces de su doble vía, María Zambrano realiza un ascenso a lo largo de toda su obra hasta 1954, y opera esa que ella denomina su nueva "articulación" como innovador proyecto metafísico, que responde a las diversas incitaciones gnoseológicas que ha venido haciendo en varios capítulos de la primera versión de *El hombre y lo divino*.

Correspondencia, relaciones y afinidades

Hemos comentado que su correspondencia fue abundante, y debemos añadir el término selecta. Además de los cumplidos necesarios de una persona de su categoría humana e intelectual, supo relacionar con contenidos importantes dicha correspondencia. Y seleccionar esos contenidos. En distintas épocas, los poetas Lezama Lima y Edison Simons, o el teólogo Agustín Andreu, figuran entre sus habituales. A Simons y a Andreu, en esa correspondencia, les hacía llegar —en ocasiones— esos lugares del pensamiento poético (poemas o delirios líricos).

La relación de María Zambrano con los poetas de su época es digna de mención. María Zambrano admiraba —y mantuvo una importante relación intelectual— a Emilio Prados (poeta español de la Generación del 27; Málaga, 4 de marzo de 1899 - Ciudad de México, 24 de abril de 1962). Existen muchas consonancias en los poemas de nuestra pensadora con los del poeta malagueño; de hecho, María Zambrano escribe numerosos textos sobre la poesía de Prados.

Podemos decir que María Zambrano admiraba profundamente la obra de Emilio Prados, la elegancia natural de los versos del poeta siempre estuvo muy presente en nuestra pensadora. Su relación humana e intelectual fue muy honda. María Zambrano equipara a Emilio Prados con Heidegger, pero lo hace a través del Maestro Eckhart. El último libro de Prados, *Signos del ser*, está dedicado a María Zambrano.

La pasión de la pensadora por la poesía es un hecho que debemos tener muy presente para entender o para acercarnos a su pensamiento. Y esta pasión se concreta en nombres como los del mencionado Emilio Prados, y ya desde su primera juventud, Antonio Machado y León Felipe, y enseguida Luis Cernuda, Miguel Hernández, Juan Ramón Jiménez, Manuel Altolaguirre, Arturo Serrano Plaja, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Lezama Lima o René Char, y a partir de los años sesenta dos amistades poéticas esenciales: José ą̈ngel Valente y José Miguel Ullán. Y sin olvidar, como ya está claro, al supremo poeta para ella, San Juan de la Cruz, y a Dante y Rilke, y desde luego a los poetas-filósofos árabes y persas, así como a Hölderlin, pero el Hölderlin de Hiperion. Podemos afirmar que lo que oculta Heidegger de la poesía de Hölderlin no lo oculta en absoluto María Zambrano.

Sus propios poemas apenas fueron conocidos, tan solo los leyeron algunos gracias a su correspondencia o en muy pocos momentos íntimos. Los enseña muy raramente. Nunca se atreve a mandar sus poemas a Lezama Lima, a pesar de la amplia correspondencia que mantuvo con él. Precisamente mostrando aquello que en parte oculta Heidegger de Hölderlin, y que desde la guerra civil española tanto influye en *Viento del pueblo* de Miguel Hernández (que en 1934 le había dedicado a la pensadora su poema “Morada amarilla”), María Zambrano decía que “el poeta es la voz del pueblo”, algo que impactó también a Gil de Biedma, quien hace hablar a la pensadora en uno de sus poemas: “Piazza del Popolo” (en *Las personas del verbo*, 1975).

María Zambrano odiaba la vanidad y la vacuidad, la pérdida de tiempo. Si el poeta es la voz del pueblo no debe haber ni vanidad ni vacuidad, y desde luego tampoco debe existir la impostura, a través de las que podemos percibir que “todo es reino del sol y nada de aurora”. Puro afán de poder llevando una máscara. Para María Zambrano los grandes poetas eran grandes profetas, como ella califica tanto a León Felipe como a Juan Ramón Jiménez.

María Zambrano se considera un ser útil, para bien o para mal, totalmente útil. Ante las indecisiones de la humanidad ella llega a un fondo muy profundo, y su pensamiento es totalmente coherente en ello.

Su utilidad está en hacer ver que hay otra manera de ser hombre. Podemos indicar que todo el pensamiento de María Zambrano es una resistencia o lucha ante la vacuidad contemporánea. Hay otra manera de ser hombre, y esa manera es "hacer" la aurora que está viva en cada ser humano. Porque cada ser humano es un bienaventurado en potencia, y no lo sabe. Pero la cruel paradoja radica en que quien se considere un bienaventurado, quien crea saberlo, es un ignorante y un impostor.

No podemos dejar de citar, en este apartado, la importancia que tuvieron en el pensamiento de María Zambrano las obras de Louis Massignon (desde el comienzo mismo de su escritura y ya de forma muy evidente en la propia cita inicial que hace de él en la primera edición de *Filosofía y poesía*, 1939) y del discípulo de éste, Henry Corbin (desde los inicios de los años sesenta y hasta el fin de su vida). A través de Corbin, la pensadora desarrolla su propia teoría de la imaginación creadora, ya en diálogo con el libro de Corbin *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi* (1958), porque no olvidemos que toda la poesía de María Zambrano, antes y después de conocer a Corbin, es imaginación creadora.

Asimismo, María Zambrano lee con pasión los cuatro volúmenes de En *Islam iranien* de Corbin, sobre los grandes poetas y pensadores persas, shiíes y sufíes, incluso lo indica con detalle en sus diarios, a partir de los años sesenta (volumen VI de las *Obras completas*). Para María Zambrano la obra de Corbin es decisiva.

Los poemas y textos

Como ya hemos señalado los delirios aparecen teorizados al igual que practicados en "Los delirios de Antígona" (1947-1948, volumen VI de las *Obras completas*). Pero es en su libro *El hombre y lo divino* (1955), y más

concretamente en su primer capítulo “Del nacimiento de los dioses”, donde lleva a cabo una de las teorías antropológicas más interesantes del siglo XX sobre el sentido y alcance de los delirios humanos, que no será otro que el nacimiento, por la pura necesidad del ser humano, en sus primeros pasos en esta tierra, de inventar, es decir, “encontrar” lo divino, al hallarse totalmente perdido en este mundo y poseído por un sentimiento de persecución por “algo” o “alguien” totalmente desconocido y oculto al que es necesario “sacrificar” lo mejor de sí. Y ahí nacen los dioses y la poesía. De forma que el delirio aparece como la primera relación con la realidad; relación que es esencialmente sensitiva, imaginativa y poética.

Posteriormente, tras el giro de 1954, María Zambrano publicará “Delirio, esperanza y razón” en 1959, para ya en *Claros del bosque* escribir en pura razón poética “El delirio-El dios oscuro”, en el que concentra el sentido que para ella tiene el delirio como expresión de “la pasión de la vida” desde su nacimiento natural hasta la danza, la mímica y la palabra que es grito, llanto y risa, expresión incontenible que se derrama generosa y avasalladoramente, es decir la *poiesis* misma de la naturaleza y el modo en que ella opera en la palabra poética humana. La filosofía, por tanto, habría de reconvertirse para nuestra pensadora, hacia una inmersión en esas fuentes primarias del sentir humano que se manifiestan en el delirar, haciendo descender, como hemos visto, el logos hasta las “entrañas” —metáfora que María Zambrano denomina desde *El hombre y lo divino* “sentir originario”— y como vimos en la cita de Empédocles, repartiendo bien ese logos por esas entrañas. Y en esos movimientos de descenso y reparto del logos por las entrañas es en los que es esencial la colaboración de la poesía, pues ella es la fiel guardiana de los delirios mismos.

Aquí está la clave de todo el pensamiento de María Zambrano. Pues si la teorización del delirio es tardía, su práctica se lleva a cabo desde el inicio mismo de su escritura, y de forma muy esencial en el delirio “Ciudad ausente” de 1928, y enseguida en sus poemas de entre 1929 a 1947 (textos del 1 al 15 de esta edición), que podemos decir que son el complemento necesario, en la poética vía negativa, de sus propuestas de sumergir a la

filosofía en el humus de la tierra, y aun *subterráneamente* (la primera palabra por la que comienza su primer libro, *Horizonte del liberalismo*, 1930), y así llevarla a los recónditos lugares del sentir, que no son otros que los que se manifiestan en el delirar. De modo que los delirios y sus consecuentes poemas son los indispensables compañeros, e incluso en muchos casos sus incitadores, de la lógica del sentir, y los que logran sacar a María Zambrano de muchos de sus impases teóricos.

Sólo así se comprenden bien las correlaciones que ella irá haciendo, de 1936 a 1939, entre la mística de San Juan de la Cruz, el artículo "Nietzsche o la soledad enamorada" (1939) y su amor a la tierra, y la razón de Spinoza que se adentra en las pasiones hallando que sus impulsos más íntimos van más allá de una razón reductiva, y encuentra que la máxima potencia de la razón se sobrepasa a sí misma en el *amor intellectualis Dei* y la beatitud. Ese recorrido por las pasiones de Spinoza es el que María Zambrano vierte en los delirios, primero practicándolos y después teorizándolos. Ambos, Spinoza y María Zambrano, se sumergen en sus conceptos para hallar la fuente de su "concepción", alcanzando así, uno y otra, cimas de pensamiento.

Podemos decir que cuando María Zambrano hace descender y reparte el logos por los delirios los entrega ya a la vía negativa de la razón poética y aparecen los poemas líricos, la pura acción de la poesía a la espera de la respuesta de la filosofía. Es decir, la "solución" a la fusión de filosofía y poesía se encuentra en *Los bienaventurados*, de hecho está practicada con delirios, poemas y escritos más positivamente filosóficos que muestra la escritura de María Zambrano entre 1928 y 1947.

Los cincuenta y un textos seleccionados para este volumen abarcan desde 1929 hasta los comienzos de 1986.

De esos cincuenta y un textos, presentamos veintidós poemas escritos en verso (delirios líricos), que se corresponden a los números de nuestra edición, 1,2, 3, 4, 7, 8, 14, 15, 22, 23, 24, 25, 29, 30, 31, 35, 36, 37, 40, 47, 49 y 50; dos poemas escritos en francés, el número 6 y el número 9, este

último se trata tan solo de un juego de palabras; veinte textos en prosa, que se pueden calificar de delirios, anotaciones, esquemas o esbozos, los números 5, 11, 12, 13, 16, 19, 20, 26, 27, 32, 33, 34, 38, 39, 41,42, 43, 44, 45 y 48; cuatro textos breves, pueden ser de una sola línea o de dos, como definición, sentencia o aforismo, son los números 17, 18, 21 y 46; un texto, el número 10, que es una confesión desnuda ante la muerte de su madre en un texto muy breve; un texto, el número 28, que son líneas que guardan la apariencia visual de un poema, que parece un esbozo (en este texto respetamos la disposición de cada palabra según el manuscrito de María Zambrano tal como ha sido expuesto en el volumen VI de las *Obras completas*); y por último el texto de la conferencia o lectura personal de *Claros del bosque* grabada en casete sobre "La palabra", que reproducimos en el Anexo (Texto 51).

El poema número 22 incluye anotaciones en ambos márgenes, su estudio detallado se ha realizado en la obra de Jesús Moreno Sanz, *El ángel del límite y el confín intermedio* (1ª ed. Instituto de Bachillerato Francisco Giner de los Ríos, Segovia, 1996; 2ª ed. Endymion, Madrid, 1999).

Nota a esta edición

Como ya hemos indicado con anterioridad, hemos seleccionado cincuenta y un textos de María Zambrano para nuestra edición. Todos ellos provienen del volumen VI de las *Obras completas*, salvo el número 48 ("Nace el pájaro"). Este texto aparecerá en el tomo II del volumen IV (en prensa) de las mencionadas *Obras completas*, y está incluido en el artículo "Prosecución de la aurora en la obra de Juan Soriano" (1982), incluido en *Algunos lugares de la pintura* (1989).

Para la elección de los textos tan solo hemos mantenido un criterio de unidad y de complemento al conjunto de la obra de la pensadora malagueña. Sus poemas, sus delirios, sus conferencias, sus artículos, hasta algunos aforismos o sentencias, son un todo único, un todo visible en el conjunto de su obra, en todo su pensamiento. Hemos seleccionado los

textos escritos en verso, que las *Obras completas* consideran poemas (y que aquí llamamos *delirios líricos*), pero también algunos delirios, otros textos en prosa (esquemas, bocetos, anotaciones), y algún texto breve que podemos llamar sentencia, aforismo o definición.

No hemos pretendido realizar una obra académica, para ello ya están los diversos volúmenes de las *Obras completas*. Tan solo queremos acercar los poemas, los delirios, los textos de María Zambrano, al lector habitual de poesía o de filosofía. El lector de la obra de la pensadora encontrará en estos textos un auténtico complemento a todos sus planteamientos e intenciones.

Hemos utilizado la edición de las *Obras completas* (fiel reflejo de los manuscritos originales de María Zambrano) en todos los textos, así como las diferentes disposiciones de los versos o líneas, y los signos de puntuación. El orden de los textos es exclusivamente cronológico en su redacción.

Hemos corregido algún texto y hemos indicado en su nota correspondiente dicha corrección.

La inclusión del anexo, texto número 51 (“La palabra”), la hemos creído necesaria desde un primer momento, y en las notas y anotaciones aclaratorias se indica su procedencia y su historia. Las reflexiones personales de la propia lectura que hace María Zambrano de *Claros del bosque* nos parecen razones más que suficientes, y suponen el enriquecimiento de ese complemento que mencionamos.

Tal vez hayan quedado textos fuera, pero los que presentamos disponen de la unidad necesaria para conocer un poco más la poesía (o los delirios líricos) de María Zambrano.

Los lectores podrán encontrar en “Anotaciones, cronología y procedencia de los poemas y textos de esta edición”, la fecha de composición de cada texto, su procedencia y, en casi todos los casos, una nota explicativa.

Las mejores palabras sobre la poesía de María Zambrano las meditarán los lectores de este libro, aquellos que descubrirán la pasión y el amor de la pensadora por la palabra, una palabra viva y vigente. María Zambrano se levanta y viene, como una amiga, como una compañera: *surge, amica mea, speciosa mea, et veni*.

Agradecimientos

Agradecemos a la Fundación María Zambrano, a todo su equipo, las facilidades recibidas para que esta obra vea la luz. Igualmente agradecemos a Jesús Moreno Sanz los comentarios durante el proceso de redacción de este libro. Agradecemos la ayuda en la labor de composición a Ursula Rodríguez Librero. Agradecemos a Ana Pérez Vega sus numerosas y válidas aportaciones. Agradecemos a Magdalena Bernal sus correcciones, siempre atentas.

Gracias sobre todo a la obra de María Zambrano, por dejarnos presente el nacimiento de la aurora cada día, por enriquecernos en el amor, en lo bello y en lo bueno, por acercarnos a la verdad sin máscaras, una verdad donde, como decía María Zambrano, lo superfluo no tiene cabida.

JAVIER SÁNCHEZ MENÉNDEZ

POEMAS

de
María Zambrano

[1]

NI LOS aires vuelvan a correr su vuelo.
Hondo aljibe del silencio
deja correr tu tesoro.
Inunda con él la noche,
los espacios, los ciegos corazones.
Para definitivamente el tiempo,
clava en la noche al tiempo.
Silencio y muerte solos,
muerte y silencio, quietos.

[2]

QUE TODO se apacigüe como una luz de aceite.
Como la mar si sonríe,
como tu rostro si de pronto olvidas.
Olvida porque yo he olvidado
ya todo. Nada sé.
Cerca de ti nada sé.
Nada sé bajo tu sombra, amarilla
simiente del árbol del olvido.
Y todo volverá a ser como antes.
Antes, cuando ni tú ni yo habíamos nacido.
Pero, ¿nacimos acaso?… O tal vez, no[4],
todavía no.
Nada, todavía nada. Nunca nada.
Somos presente sin pensamientos.
Labios sin suspiros, mar sin horizontes,
como una luz de aceite se ha extendido el olvido.

[3]

NI BRISA ni sombra.
¿Por qué, muerte, así te escondes?
Sal, salte, sácate de tu abismo,
escápate tú, ¿quién te retiene?
¿Por qué no borras con tu mirada el universo?
¿Por qué no deshaces las piedras
con tu sombra, muerte, sólo con tu sombra,
con tu mano desnuda,
con tu rostro de estatua,
desnuda presencia a quien nada resiste?
Enseña, muestra tu cara a los mundos,
que ya no haya espacio,
ni cielos, ni viento, ni palabras.
Quiero hundirme en el silencio.

[4]

A CATALUÑA
Sobre tu luz diamantina, la muerte pone un velo,
una sombra separa mis ojos de ti, tierra,
tierra primordial, madre joven, apenas aman tus hijos
los árboles, las flores, la hierba,
la húmeda higuera, y la vid verdecida
y la acacia tan tierna.
Apenas eres madre, y sobre ti cae la sombra.
Dame tu inextinguible sonrisa, ¡oh tierra!
Sobre ti paso extraña,
aún no te amé lo bastante para hundirme en ti,
para deshacerme, sin dolor,
para volver a tus entrañas, madre tierra.
Pero nada te cambia, nada, tierra, te altera.
Tus heridas se curan sin gemidos ni quejas.
Cuando todo es espanto, sólo tu permaneces,
sólo tú infatigable renaces en la vida,
sólo tú eres eterna.
Extraña a ti, hurto mis ojos a tu sonrisa,
mi cuerpo a tu húmedo calor.
No escucho tu latido, tu palpitar de planeta
y miro hacia mí misma, hacia la sombra yerta
bajo la muerte que la luz ennegrece
bajo la amenaza incierta.

[5]

ESTOY DEMASIADO rendida para escribir, demasiado poseída. Sólo podría hacer poesía, pues la poesía es *todo* y en ella uno no tiene que escindirse. El pensar escinde a la persona; mientras el poeta es siempre *uno*. De ahí la angustia indecible, y de ahí la fuerza y la *legitimidad* de la poesía.

[6][5]

MERCI bien,
très, très merci,
mais non, c’est très bien.
Je vous en prie, madame, n’a pas de quoi.
Allez, allez vite,
c’est complete, mais c’est très bien.
Un cabotin, un fumiste,
un debrouillard,
La Place de l’Alma, un pompier.
(pa m’est égal.
Quand vous voudrez.
Ah!, madame, si vous saviez
les vieux bons temps…[6]
mais París, cest París et cest très bien,
mais non, moi je comprends,
L’Etoile, Nôtre Dame, les Champs
C’est entendu, porquoi pas?
Je trouve, je trouverais, j’ai trouvé
déjá?
Eh bien! Allez, allez vite.
Pourquoi pas?

[7]

A MI ÁNGEL
… Y no hay misterio
sólo trabajos, pesadumbre,
y esa amarga yerba.
Pero tú me conduces
y nada te pido.
Sí, quiero ser tus alas
caídas, ahora, llanto,
lluvia de lágrimas por mí.
Porque tú me lloras,
lloras mi no ser
porque me sientes amantísima a tu lado.
Soy tu fealdad, tu impotencia
extranjera a ti confiada.
Cómo te peso,
yo, la invisible,
soy tu piedra,
el aceite que unta tus alas,
tu rémora
y, en instantes infinitos,
tu desesperación.
¡Oh, Ángel!
¿Seré tu infierno?
Eterno retorno

de tu ligereza por mí aprisionada.
Como una oscura cosa
me ofrezco a tus pies
para ser quemada, ahumada,
víctima necesaria de tu libertad.
No me dejes existir, pues que te
peso.
Tú me mides,
soy tu irreductible,
¿hasta cuándo?,
tu condena.

[8]

HABLA UNA PIEDRA
Porque he sido mirada,
porque fui tomada, poseída
cesé de vivir.
Hechizada, sólo soy un soporte,
mas nada me sostiene.
Aquí, siempre
súbdita del espacio.
¿Adonde estás, ¡ah!,
mirada que me fascinaste?
¿Me necesitabas para ser tu sombra?
Poseedora, tan frágil
que necesitas hechizar
para erigirte.
Tú, la que naciste asustada,
la inválida,
me amaste para caerte en mí.
El amor que nombras,
dime, ¿es eso?
Era yo luz, reflejo,
¿y tú? Di,
¿no podías
revelarme tu ser?
Pero no; yo soy tu ser,

Yo, tu soporte.
Yo, sepultura de mi aliento
y prueba de tu no-ser.
Estás ahora lejos.
Andas, pordiosera, en busca de alimentos.
Hechizas alma, gestos del Señor.
Nuevos compañeros, ya invisibles,
vendrán a buscarme.
No, caerán, solamente esos
caerán para que tú te erijas,
te levantes.
Tú vendrás a buscarme,
tú, ya sin conocerme, sin saber.
Pero yo sé. Yo sé nada.
Yo soy memoria
acusadora, delatora nada,
resistente memoria,
adversaria.
Yo, peso de tu historia.
Yo, también tu calma.
Yo, el lugar manejable[7]
y el hostil no que se te opone.
¿Podrás?
Soy también tu calumnia,
tu mentira ya arrojada,
y no me temas.
Me nombras: materia.
Nada más.
Pero vuelves, enajenada,
cómplice, vencida.
Ignorante tú, la sabia.

[9][8]

PARC’EST que
parc’est que
parce que
pasque
parceque
parc
pàrcést
parque

[10]

MADRE, AHORA ya niña
tú me esperas

[11]

LOS ÁNGELES no son dorados, brillantes ni luminosos; son grises y caminan entre la multitud que arrastra los pies; entre la muchedumbre, sin color y sin rostro, de los domingos, hacia el fútbol, hacia el concierto mañanero, entre la pálida muchedumbre de los días de fiesta vacíos del mundo moderno. Ángeles grises de la pobreza y el anonimato que nadie ve, pero que muchos han sentido: un roce leve, una ligereza, un estremecimiento en el mar de la multitud anónima… El mundo de hoy no permite otros… Los de fuego y luz no vienen hoy. Sólo los otros, los ángeles del polvo y la ceniza.

[12]

LA MUCHEDUMBRE

Hay muertos que no hacen ruido, llorona, y es más grande su penar.

Un no humano. Pero de la conciencia y no de la vida. Lo indiscernible, lo anónimo, sin cesar, incesante. Ruido de los pasos humanos, de los pies sobre la tierra, sobre el suelo, el peso del hombre, su mancha, su impureza.

Peso y conciencia.

Peso y ritmo.

Alas. Los áángeles grises.

El protagonista: apenas discernido. Unos leves trazos, no que lo diferencien, sino que lo hagan notar; *uno*, simplemente.

La muchedumbre reaparecerá siempre: muchedumbre sobre el asfalto, sobre el polvo, sobre el fango.

Laberinto de mirto y laurel. La primavera.

[13]

UN ÁNGEL EN EL INFIERNO

Un ángel en el infierno de la propia alma, en su propio, infernal abismo. No es la sima abierta en la Tierra, sino el limitado espacio creado por su giro. Libre, siendo la misma libertad, vuelve, vuelve siempre…

«Que no voy sola –el amor me lleva».

Encadenado como la estrella a su órbita, que tampoco va sola.

El amor que encadena soles y los deshace en polvo. El amor que mantiene la cohesión de los cuerpos los hace soñar con la libertad. Y la libertad realizada es el polvo, el polvo que ya no gira.

¿Y el amor ha de ser giro, vuelta, y la libertad sólo destrucción, polvo sin forma? Elegir entre el infierno y la nada. El infierno del amor; la nada de la libertad.

[14]

SI ESTA paloma se quema,
no es sólo en la zarza ardiente
sino bebiendo una fuente
que corre entre la alhucema.
Fuente viva y con amor
que va hacia la noche oscura,
pero nace de la pura
claridad de un ancho frescor
de Misericordia que es llave
del mejor humano
y tierra y sol de su mies.
Y esta p[aloma] en su vuelo
lleva un aire castellano
por lo universal del cielo.

[15]

¿MI ALMA o un lucero?
Qué oscura galería me espera,
por qué agujeros he de deslizarme,
qué laberinto me está ya preparado,
qué cepo, qué cadenas, qué grillos,
qué humo siniestro ha de envolverme, qué paredes de niebla me dislocan.
Y no podré llorar. ¿Dónde están las manos que recogen el llanto?, la mano, la caricia.
Atrás queda el misterio.
Despierta. Todo está ahí de nuevo. No hay secreto.

[16]

Delirio de Antígona

Entra en la tumba de piedra; viva, separada de los vivos. Sigue repitiendo obstinada la última frase que Sófocles pone en su boca: «Dioses: muero por haber sostenido la Piedad».

1º. Muero viva. Acude la niñez, la madre y el hermano. ¿Acaso le amaba? ¿A quién amaba? ¿Había vivido? Sus sueños; sus juegos. Sus temores. Su novio, ¿qué era?

2º. El Amor y la Piedad.

Rebelión. ¿Acaso tenía yo un voto? ¡Oh Padre! El incesto, hija del incesto, voy a, hacia los muertos, hacia la inmortalidad.

Tema de la virginidad.

La Luna.

[17]

Delirio del Paraíso

Es con este dolor, con este llanto.
Sombra del Paraíso.

[18]

LA MÚSICA es interplanetaria. (Escuchando la *Primera* de Brahms).

[19]

ES DIFÍCIL hablar de América porque se nos ha hecho difícil hacer una declaración de amor.
Amor = a lo otro.
Amor = rendir el corazón, desgajarse.

[20]

SÍ, YA. la vida es sueño. Y la verdad en ella no puede estar vista ni conocida, sino soñada. Mas soñada según la verdad. Soñar según la verdad es vivir verdaderamente.

[21]

LA MÚSICA va de una soledad total a una total armonía.

[22]

PÁMPANO, ROSA, las eras,
las navas.
Altura, carrascal,
cántaro, hombre, las eras,
ladera, azul, la quebrada,
cabrerizo gris, la breña
la enramada y el molino
y a mí qué, de qué te quejas
taciturno, horado, un hombre,
madre,
siempre, jamás, nunca
amor, ausencia.
Silencio. Ya no más
¡qué lejos!
Pan, cántaro, hogaza
no vuelvas,
Muerto y yerto. Calcinado
ardiente y las arenas,
yuntas, secano,
huida barbecho, quietud, hastío
ensimismado, suprimido,
cuita, faenar, goce, siesta,

llanto, amor, serranía,
aire. Amanecida.
No vuelvas
Soledad, angustia, calma,
sonrisa, ¿por qué no?
Reja,
colibrí y mes de mayo
siempreviva, candela
enlucida, cal, claveles,
rosa, tomillo, azalea,
acacias entre dos luces,
enterrarme nacida, vega,
cantueso, morada, verde
oloroso, humilde, brega,
di que sí y ven
No vuelvas
ensimismado y amargo.
España, amarilla, yerba,
desconocido y errante,
confuso, turbio, pelea
humillada[?] sin ventura,
ya acabó. Desvístete.
No te mueras.
Resucita y agoniza.
No te detengas. Sierpe. Sirena.
¿Para qué? ¿No ves?
No quiero. Quería. Quisiera
hubiera querido. Sueño.
Ancestral. Fiera,
fiera.
No vuelvas.
Ojos, manos, atropello,

Víbora
moral
huraña
Parte[?]
greña
Las fundas
mortaja
Alondra, paloma
rosa, ¿qué esperas?

gemido
espantajo
dejarme[?]
muerta

tártagos

somormujos

La sombra de la
corneja

entrega

extranjería

embeleso

Antes de
morir
quisiera
transverberar
y Ángel
sustancia
herida

esencia

huesos

médula

desechos

al cabo de tantas penas
qué vida

virgen Paloma. Pureza.

helada, acecho, qué pena
a mí mismo y extranjería.

Madrugada. Embelesado.
Pecado.
Culpa. No vuelvas.
No vuelvas. No. Convivencia,
las candelas

¡La virgen! Luna.
Paraíso. Entrañas. Madre,

La Alba,
Pero no vuelvas

Cuita
Amor
Nada
No vuelvas.
Nada. La valía.
Alba.
El Mar

taciturno,
ensimismado
protestante.
Rienda
suelta,
caridad,
locura viviente,
obediencia.
Libertad, no,
adoración.
¿Por qué no
me
entiendes?,
Señor

[23]

Delirio del incrédulo

Bajo la flor, la rama,
sobre la flor, la estrella,
bajo la estrella, el viento.
¿Y más allá? Más allá, ¿no recuerdas?, sólo la nada,
la nada, óyelo bien, mi alma,
duérmete, aduérmete en la nada.
Si pudiera, pero hundirme…

Ceniza de aquel fuego, oquedad,
agua espesa y amarga,
el llanto hecho sudor,
la sangre que en su huida se lleva la palabra.
Y la carga vacía de un corazón sin marcha.
De verdad, ¿es que hay nada? Hay la nada.
Y que no lo recuerdes. Era tu gloria.

Más allá del recuerdo, en el olvido, escucha
en el soplo de tu aliento.
Mira en tu pupila misma, dentro,
en ese fuego que te abrasa, luz y agua.

Mas no puedo. Ojos y oídos son ventanas.

Perdido entre mí mismo no puedo buscar nada.
No llego hasta la Nada.

[24]

El agua ensimismada

Para Edison Simons

El agua ensimismada[9],
¿piensa o sueña?
El árbol que se inclina buscando sus raíces,
el horizonte,
ese fuego intocado,
¿se piensan o se sueñan?
El mármol fue ave alguna vez;
el oro, llama;
el cristal, aire o lágrima.
¿Lloran su perdido aliento?
¿Acaso son memoria de sí mismos
y detenidos se contemplan ya para siempre?
Si tú te miras, ¿qué queda?

[25]

CUANDO NO tengo más que vida
no puedo permanecer en ella. Sólo
cuando me olvido de que estoy
viviendo es cuando de veras vivo.
La vida es la forma de trascendencia
de lo que es conato de ser y
la busca ser del todo.
Vivir en crecer
es anhelar
es esperar
es amar
es padecer por
es entregar la vida
es ir hacia Dios.

[26]

La música escondida

Tan sólo un caracol quedaba sobre la arena, sin huellas. Tan sólo un viejo piano en la ciudad vacía. Tan sólo una caña nacida de la última gota de agua y un viento inmóvil. Perdida la memoria de…[10]

[27]

DENTRO DEL CORAZÓN

La fiera del amor dormido y el ansia que sube a las estrellas. El hombre…[11]

[28]

EL PENSAR, TIEMPO, LUZ

Anunciación, abismo de la alegría.
Fiesta de las entrañas.
Reconciliación con la vida,
nupcias de la aurora
el carácter nupcial del
arte
regalo, don, promesa.

La forma verdadera[?] es la
que responde a las entrañas
es su alimento y paz.
Su cifra.
La forma = matemática de las entrañas.
El arte. Cuando nos hace amar por = la vida y la muerte: aceptar el paraíso y aceptar el infierno terrestre que hemos de atravesar para llegar a él[12].

[29]

TÚ, LA BLANCA, la Blanca casi visible en este instante.
Tú, la Blanca, la del Silencio. Dame silencio.
Silencio del callar que sella labios y pensamientos.
Silencio en que se funde el pensamiento, en que se hace el pensamiento.
Pensamiento Puro, sólo palabra engendrada y necesaria.
Tú, Blanca. La Blanca y Pura. La del Silencio.
Amén.

[30]

Café Greco
(situación de A[raceli] lux perpetua)

Pensar y no preocuparse. Actuar sin decidir.
Seguir y no perseguir.
Reposar sin detenerse.

Ofrecer sin calcular.
No aferrarse a la esperanza.
No detenerse en la espera.
Escuchar sin casi hablar.

Respirar en el silencio.
Dejarse quieto flotar.
Perderse yendo hacia el centro.
Hundirse sin respirar.

Cruzar sin mirar fronteras.
Dejar límites atrás.

Recogerse. Abandonarse.
Sólo dejarse guiar.
Ser criatura tan sólo,
no haber de sacrificar.

Más allá del sacrificio[13],
cumplida la voluntad,
sin designio ni proyecto,
sin sombra, espejo ni imagen.
Alga en la corriente lenta.
Alga de vida no más.
Hijo. Criatura. Amante.
Alga de amor. Ya no más.
Lejos de toda ribera.
Por en el corazón del agua; ya.

[31]

(EL PUNTO

La Rosa
La Cruz que al mismo
tiempo se hace rosa
o
hace la Rosa.

[32]

EL TERROR que viene —o procede de la muerte— y «La mirada remota».

El «terror» es el de la decisiva desencarnación. La «Mirada» es la que confiere, da la primera, indispensable, envoltura.

El *tránsito*, pues, sólo debe de ser mencionado, está entre los dos. Y ha de haber, porque lo hay, un resquicio, un vacío, una discontinuidad. Mas habrá que decirlo.

«La entrega indescifrable».

[33]

(UN MES DE LA TERRIBLE NOCHE DE COSTAFREDA

Sueño: acueducto.
Allí donde alumbran más claramente los símbolos están los lugares del sueño.

[34]

«LA ENTREGA», el instante, la agilidad que viene de la pureza, y su irse preparando, y las resistencias.

La esencia en el vacío aún con su sustancia.

Y veo ahora las 4 Notas del Cuerpo Glorioso.

Inteligencia.

Claridad.

Impasibilidad.

Sutileza.

Que el seguirla sería el verdadero método.

(En la penumbra: de la Entrega. Y antes en la confusión de la vida).

[35]

EL HACER

Hay que hacer el vaso vacío y puro y resistente, para que en él se haga el espíritu.
No hay que hacer el espíritu tal como en el Romanticismo algunos incurrieron.
No hay que hacer el espíritu, sino el vaso.
Ser vaso vacío y resistente hacia fuera,
sin forma hacia dentro.
No hay que hacer la forma.
No hay que hacerse espíritu.
No hay que darse forma - trascendente.
No hay que ser forma.

[36]

Sobre el agua oscura

Sobre el agua oscura
en una piragua,
el caimán debajo.
Sobre el agua turbia
en una piragua,
el caimán al lado.
Sobre el agua clara
en una piragua
la estrella en lo alto.
La estrella en lo alto,
la estrella en lo bajo,
en el agua clara
llamando, llamando.

[37]

Se hundió la esclava

Tenía que decirlo sin hablar
—no creía, pensaba—.
Tenía que mirarlo sin decir
—sentía, amaba—.
Se hundió la esclava hacia dentro
—ya no soñaba—,
En lo alto del monte y en lo bajo del agua
quedó dormida la esclava.

[38]

ANIVERSARIO DEL entierro de mi madre. *Aurora* será dedicado a ella.

«La Aurora precede toda noche».

Es su prólogo y no a la inversa.

[39]

LA RAZÓN suprema que sobre algunos seres se ejerce para que mueran, y que ellos dócilmente y desesperadamente aceptan, es que sólo del lado de la muerte *pueden resucitar*.

Mientras aquí se pueda resucitar o renacer, no es hora de morir. Si así sucede, es una interrumpida resurrección. Un interrumpido nacimiento.

O más prematuramente acá, una interrumpida concepción.

Ha, también, ha de haber la concepción que concibe la muerte.

El concebir la muerte.

La Palabra inmortal y el hombre mortal.

O a la inversa. ¿O en qué simbiosis?

[40]

ESTÁ ESCONDIDO.

Está callado.
Está dormido.
¿Se le puede invocar? Sí; sin pretensión de que venga.
(«No la despertéis, hijas de Jerusalem.
No la despertéis hasta que yo vuelva.»)

[41]

SUEÑO ANTE o post «La sierpe», enviada por Edi.

Lo que nace, nace como un dios y está al menos por un instante, resplandece. Brilla, sale del légamo.

La sierpe inicial. Sin deliberada intención inicial por iniciática, indispensable en la Iniciación.

[42]

La sierpe inicial. Sin deliberada intención inicial por iniciática, indispensable en la Iniciación.

¿La vida, ella la vida?

La vida cuando se hace sujeto, ella.

Los organismos monocelulares no son él, ni ella. El vientre del Mar.

La Tierra tiene ¿qué? Vientre no, en principio.

Es limitada.

Es límite.

No tomar *las sierpes como límites* porque es ya tomarlas como centro. ¡Déjala que se despliegue para que no prolifere!

[43]

(La sierpe de la aurora).

Pues que en cada música, en cada música hay un canto, un cantar liberado con entera felicidad cuando se logra, o en lucha, agonía. Y quien canta es la sierpe. Lo dijo —en el Paraíso—cantando.

Déjala que:

Que silbe.

Que cante.

Que cante y vuelva al mar.

Que eche aletas y luego alas.

Que se redima trascendiendo de región en región, cósmica que es.

Pues que ella, la de todos los Paraísos e Infiernos, la *Ourobouros*, la sierpe polícroma[14], límite del cosmos nuestro, caída aquí dentro donde se enardece, prisionera. Ella es la primera encerrada, ella, la sierpe de la vida ilimitada, *celeste* y no sólo *cósmica*.

Ella, la sierpe celeste que aparece tímida, ardiente, feroz a veces, en ciertas *auroras*.

[44]

(AL SALIR).

La aurora de la palabra es la noche del sentido.

En la distancia: los que nos miran, los que nos llaman, los que se alejan dándose.

(Según el sueño con Paloma [Prados] en o hacia Bélmez de la Moraleda.)

La hora del dolor de los huertos, de las matas en flor, es la misma hora en que la niña daba ya desde entonces su palabra.

A la caída de la tarde. Anticipación del morir, el ir ya muriendo. «Que yo, Sancho, nací para vivir muriendo».

Nuestro Señor Jesús del Pensamiento.

Piensa. Es pensamiento.

No es un suceso. ¡Si sucediera!

Pausa. Tiempo puro.

El morar en él hace innecesaria la muerte. Mas la agonía…

No recaer en el logos sumergido. No acudir en ese trance.

No quedarse prendido de la fascinación de su salto de pez. La fascinación del pez. Juan.

[45]

EL DIOS carnal.

El color.

«El misterio de la flor». En parte, en cuanto a la *configuración*. Al dios, a cada dios corresponde un abrirse que espera previo a la palabra que puede nunca aparecer sino en forma derivada, «sin sustancia». Mas vital del sujeto del fracaso, muertos, que está en otra cosa, otra cosa, lo que se escapa de ser cosa.

[46]

ESTÉTICA.

La aurora del pensamiento. Las esferas del sentir.

Poesía.

El Dios carnal. El color.

[47]

PERO SI mi infierno es, sea Paraíso,
yo dibujo con dedos perfectos
este sendero,
estos ojos bulbosos.
Dibujar o retroceder para [ser]
Acto Puro.
Oración.
Te daré gracias, sí, enmudeceré.

[48]

NACE EL pájaro.

Nace el torito en su inocencia, que será luego pensamiento.

Nace la frente del toro y, al fin, nos mira. Y los pegasos en soledad sin servidumbre, respetados en su distancia y color.

Nace la rana verde y las palomas volando. Y el cocodrilo en su viaje enigmático.

Nace el color mismo, el amarillo, y el hombre viajero que llega hasta el pie del árbol amarillo.

Nace el incendio solar, el sol mismo que no es ya espejo. Y en él los dos pájaros, allí en el sol, ese sol prometido por la Aurora. La Aurora misma —hermana y madre nuestra, siempre rescatada.

Nace la hortensia en la ventana y nace el pájaro que entra, la ventana y la puerta nacen también, la Aurora está en ellas.

Y así, el gatito blanco abraza y se abraza sin temblar, en cruz de amor las humanas manos sin pena. Cruz de amor no mancillado.

[49]

LA ASCENSIÓN. PINILLA.

Un silencio creado por la luz.
Un espacio creado por la luz.
El *bardo* no ha de hacer movimiento alguno para ascender.

(Tampoco, pues, en la vida ésta).
No oponer resistencia a la luz.
No buscar las alturas.
Ser en acto. Ser lo uno
en lo único. Moverse en la identidad.
Todo pende de un instante.
Acto Puro, encarna como Acto único, sin manifestarse.
Se manifiesta, el Acto Puro en el ser como tal entre infierno y Paraíso, en el entresijo[15].
Encarna ese Acto único ya en la Vida —del ser individuos en La soledad callada. Entre Vida-Muerte 2 absolutos. Mientras el Acto Puro entre ser y vida.
La encarnación del instante.
Proceso: el centro se hace núcleo.

[50]

LA MAR. El Mar. Los mares
en el arte. Irreprimible. Y
el Mar. Los Mares,
la representación del propio ser. El
mar vela al ser, mientras que la
tierra firme a la realidad.
El [sic] Las Islas
viven por su cuenta y se junta en
cadenas, como seres submarinos
siempre.
Pero el hombre necesita encontrar
su mar; aunque poco y en ocasiones
nada le haya visto y menos aún respirado.
Y el Mar hay [que] respirarlo.
La brisa. Los seres nostálgicos del Mar
y también el ser depositarios
de un futuro y de un remoto
pasado, la igualdad de las perlas.
La cualidad; su caída al experimento.

ANEXO[16]

La palabra

Ofrecida al Colegio Mayor San Juan Evangelista acerca de los lugares de la palabra en mi librito *Claros del bosque*.

Estoy en este momento un tanto emocionada, y se comprende, por pensar en estos amigos que me estarán oyendo y a los cuales yo no voy a oír. No es justo, yo querría también oírlos a ellos, pero en fin…

Otro sacrificio, y no pequeño, he tenido que realizar, y ha sido el de leerme. Para mí leerme lo que he escrito es imposible, es lo más duro, difícil, y no digo amargo, no, imposible, no puedo calificarlo. Y esta vez, para hacer esta grabación, pues no he tenido más remedio que leerme, que leer un poco, no todo, de este libro, *Claros del bosque*, que debo aceptar que ha tenido, que ha alcanzado, una respuesta. Una de estas respuestas ha sido la de mi compañero, en términos intelectuales y de pensamiento, José Angel Valente, que él sí ha leído mi libro. Y entonces se le ha ocurrido —es decir, no es una ocurrencia, no se trata de eso sino de que me devuelve mi acción y tengo yo, he tenido que leerlo—, me ha señalado, y con gran acierto, una especie de itinerario de los lugares en que aparece la palabra en *Claros del bosque*. Grande acierto, en verdad, porque yo creo que se trata de eso, aunque yo, al escribir el libro, no iba persiguiendo eso que se llama tema, el tema de la palabra. En realidad, yo no iba persiguiendo nada.

Este libro, sí, se diferencia un poco de los anteriores, que no son tan pocos, porque en él está acentuado el carácter de ofrenda. Yo no pensaba, no tenía intención ninguna… El publicarlo, prefería no pensar en ello, prefería que desapareciera. Es, se fue formando en un acto de ofrenda a la persona a quien va dedicado: mi hermana Araceli, que acababa de desaparecer.

Yo recorría aquellos parajes, aquellos parajes que fueron los de nuestra vida, con la máxima espontaneidad y mirando, sin sentir mi mirada. Yo miraba, recorría, no quería pensar, es decir, no quería captar, no iba de caza y, por tanto, eso que el pensamiento humano, aun en sus momentos más puros y desinteresados, tiene de ir a captar —de ahí el concepto, la captación—, en mí apenas existía. Yo no iba a captar cosas, sucesos, ni seres… Yo no iba a reavivar memoria, yo no iba, por aquellos senderos del bosque desaparecido, a nada; iba, sí, a desposeerme, a dejar de ser. No a olvidar en la nostalgia, sino a darlo todo, si hubiera podido darlo todo; y ese todo, ¿qué podría ser sino la palabra? Pero, al ir dándolo, se fue formando la palabra con su cuerpo, con su peso, con su ser, comenzó a existir ella: la palabra. Pero yo no la veía, y en esto sí que tengo que hacer un poco de una pequeña historia.

La palabra ha sido en mí desde el principio, en mi pensamiento y en mi alma, eso justamente, el principio, como dice el Evangelio de San Juan: «El principio era el Verbo, y el Verbo era Luz, y la Luz era la Vida, y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad». Esta es la revelación que me ha sostenido a lo largo y a lo ancho de toda mi vida; pero al escribir, es decir, al estudiar —porque yo no me considero escritor, me considero estudiante, estudiante de filosofía; es lo que he sido y lo que moriré siendo, no puedo ser otra cosa—; sí, al estudiar, aparecía cada vez más la palabra, el lenguaje en forma, sirviendo a la razón, al logos. Lo primero que apareció fue la razón poética de la manera más espontánea: después, la razón, es decir, el logos mediador, pero no la palabra en cuanto tal, no. La palabra estaba sumida, asumida por el logos, y claro que yo la sentía; la sentía, sobre todo, en su circulación; la palabra como algo que circula, como algo que se va y que vuelve, como algo que no puede ser

propiedad jamás de nadie, ni de uno solo, sino de todos. Ni de un tiempo, ni de un instante, la palabra que se va, que se marcha, que vuelve.

Y años más tarde apareció ya el lugar de la palabra en mi meditación, en mi pensamiento. En el año sesenta, en Roma, apareció la palabra, primeramente como aurora, la aurora de la palabra. Después la palabra sola, y esto siguió como una gota de agua, esta meditación que se da de un modo intermitente. Y precedió, como acabo de decir, a *Claros del bosque*, y atravesó *Claros del bosque,* y después sigue, y en ello estoy, en la aurora de la palabra. Pero en *Claros del bosque* el mayor acontecimiento para mí ha sido el entregarme al entendimiento pasivo, a la pasividad, a la sensibilidad, a la recepción, a ese recibir que lleva a concebir y en el cual el concepto procede del ser concebido, la razón que se concibe, la palabra que se concibe, que se genera, es decir, la palabra que nace. La palabra nace como un ser que será un ser útil o una realidad huidiza o una promesa, o una profecía. La palabra, en verdad, siempre que se la considera, aparece como un prólogo; un prólogo de algo que va a venir, un anuncio, algo más. Por tanto, se afirma, se da y se niega al mismo tiempo. La palabra nace, no se hace; la palabra que se hace, ella, es la palabra fabricada, usada como un instrumento, utilizada, ¡y de qué manera a veces! Ella se deja, es la libertad que el hombre tiene por desgracia; y claro, como signo de su suprema responsabilidad. La palabra nace, y entonces, como todo lo que nace, padece y nace padeciendo. Y fue lo que se me impuso, en aquellas carrocerías del bosque, de claro en claro, y de prado y de sendero en sendero. Todo me hablaba, todo me miraba, todo salía a mi encuentro, todo se revelaba: la palabra naciente. Porque yo vivía, sentía nacer la hierba, el polvo mismo, las sombras, todo estaba naciendo y todo crecía.

Y así José Angel Valente no podía equivocarse, y, en la lista que me ha ofrecido, la primera palabra que él ha extraído de mi libro para que yo la comente… Esta lista, perdón, tengo que decirles a ustedes lo que es: está formada por los lugares en que Valente ha encontrado que yo… que se aparece la palabra; y me los ha ido señalando, y son diversas palabras, y él dice que hay más. No se lo puedo discutir porque yo no me he leído, y él sí.

Y así la primera palabra que él me señala de mi libro es «la palabra naciente». ¡Qué maravilla que haya sido ésa!, porque, en efecto, ésa era la situación mía cuando andaba por ahí, cuando sentía en medio de la muerte, la muerte y del morir todavía, el nacer y la revelación de ser.

Curiosamente este libro ha tenido la fortuna, o el don, de darme una respuesta como ningún otro me lo ha dado. No es que no me las hayan dado, sí, pero no con este carácter de recibir hierbas recogidas por personas que no me conocen, que no sabían de mí, que no me verán. Hojas caídas en lugares extraños, flores que nacían por primera vez; digo que por primera vez ese año, en la estación, y mandármelas. Amor, ternura, desatar también, por lo menos, tocar de poesía a algunos que no lo estaban, y que han escrito poemas, se han abierto a la poesía y me lo mandan: poesía, compañía, pensamientos… Por todo, gracias. Y ahí la respuesta que es una obligación; la respuesta que obliga. Todo lo que es dádiva nos obliga, todo aquello que recibimos nos obliga a dar. Y esa libertad en que, paradójicamente, el estado de ofrenda, el ir a ofrecer, me dio la libertad, no la sumisión, la libertad como creo que nunca la he tenido; esa libertad es la que, a mi modo de ver, ha recogido Valente. Y entonces me la presenta para obligarme a que yo repiense, reflexione, me dé cuenta, piense en un modo reflexivo. Es una luz que él me envía como de un espejo. Yo lo he sentido como un espejo que me mira. Claro está que, cuando el espejo no mira, no es espejo.

La palabra, yo quisiera… la palabra naciente.

Indecisa, apenas articulada, se despierta la palabra. No parece que vaya a orientarse nunca en el espacio humano que va tomando posesión del ser que despierta lenta e instantáneamente. Pues que si el despertar se da en un instante, el espacio le acomete, como si ahí le hubiese estado aguardando, para definirle, para hacerle saber que es un ser humano sin más. Mientras el fluir temporal, en retraso siempre, se queda apegado al ser que despierta envuelto en su tiempo, en un tiempo suyo que guarda todavía sin entregarlo. El tiempo en que ha estado depositado confiadamente. Y la palabra se despierta a su vez, entre esta confianza radical que anida en el corazón del hombre, y sin la cual no hablaría

nunca. Y aun se diría que la confianza radical y la raíz de la palabra se confundan o se den en una unión que permite que la condición humana se alce, [se levante].

Es de dócil condición la palabra, [y] lo muestra en su despertar cuando indecisa comienza a brotar como un susurro en palabras sueltas, en balbuceos, apenas audibles, como un ave ignorante que no sabe dónde ha de ir, mas que se dispone a levantar su débil vuelo. (…) Como un balbuceo, como un susurrar de la inextinguible confianza atravesará las series de las palabras dictadas por la intención, soltándolas por instantes de sus cadenas. Y en esta breve aurora se siente el germinar lento de la palabra en el silencio. En el débil resplandor de la resurrección la palabra al fin se desprende dejando su germen intacto, que en el débil clarear de la libertad se anunciaba un instante antes de que la realidad irrumpiese. Y quedaba así luego la realidad sostenida por la libertad y con la palabra en vías de decirse, de tomar cuerpo. La palabra y la libertad anteceden a la realidad extraña, irruptora ante el ser no acabado de despertar [todavía] en lo humano.

Es lo que humanamente decide, me parece, la condición del ser antes de haber despertado, encontrarse ya en la libertad, en la palabra, en el ser, en tener que dar respuesta, ciegamente, confiadamente, a tientas, balbuceante.

Antes de que se profiriesen las palabras. *Antes de los tiempos conocidos, antes de que se alzaran las cordilleras de los tiempos históricos, hubo de extenderse un tiempo de plenitud que no daba lugar a la historia. Y si la vida no iba a dar a la historia, la palabra no iría tampoco a dar al lenguaje, a los ríos, del lenguaje, por fuerza ya diversos y aun divergentes. Antes de que el género humano comenzara su expansión sobre la tierra para luego ir en busca siempre de una tierra prometida, rememoración y reconstitución siempre precaria del lugar de plenitud perdido, las tierras buscadas, soñadas, reveladas como prometidas venían a ser engendradoras de historia, inicios de la cadena de una nueva historia.* [Pero] *Antes, antes, cuando las palabras no se proferían, proyectándolas desde la oquedad del que las lanza al espacio lleno, desde afuera, al exterior. Y así el que*

profería, el que ha seguido profiriendo sus palabras, las hace de una parte suyas, suyas y no de otros, suyas solamente, entendiendo o dando por entendido que quienes las reciben quedarán sometidos sin más [a esa palabra] . Ya que el exterior es el lugar de la gleba, de lo humano amorfo, materia dispuesta para ser conformada, configurada, y a la que se pide que siga así, gleba bajo la única voluntad de quien profiere las palabras materializadas también, ellas también materialización de un poder.

Materializadas, por un poder poseídas. Son las palabras propias del progreso, las que quieren hacer suya la palabra, y suyo a quien la escucha, y a la tierra desde donde la escucha.

Antes de que tal uso de la palabra apareciera, de que ella misma, la palabra, fuese colonizada, habría sólo palabras sin lenguaje propiamente. Al ser humano le ha sido permitido, fatalmente, colonizarse a sí mismo; su ser y su haber. Y de haber sido esto el verdadero argumento de su vivir sobre la tierra, la palabra no le habría sido dada, confiada. El lenguaje no la necesita, como hoy bien se sabe de tantas maneras.

Quiero decir que no se le habría dado la palabra, ella sola, si solamente con el lenguaje, que es en esa colonización de la palabra proferida, fuese bastante, agotara su ser, el ser del destino del hombre y de la palabra.

Y así *el lenguaje no la necesita, como hoy bien se sabe de tantas maneras. Y así existirá la pluralidad de lenguajes dentro del mismo idioma, del lenguaje descendiente de la palabra primera con la que el hombre trataba en don de gracia y de verdad, la palabra verdadera, sin opacidad y sin sombras, dada y recibida en el mismo instante, consumida sin desgaste esa palabra que no se desgasta jamás, centella que se reencendía cada vez. Palabra, palabras no destinadas, como las palomas de después, al sacrificio de la comunicación, atravesando vacíos y dinteles, fronteras, palabras sin peso de comunicación alguna ni de notificación.* [La notificación la ha dejado libre],palabras [pues] *de comunión.*

Circularían estas palabras sin encontrar obstáculos entonces, como al descuido. Y como todo lo humano, aunque sea en la plenitud, ha de ser plural, no habría una sola palabra, habrían de ser varias. Un enjambre de palabras que irán a reposarse juntas en la colmena del silencio, o en un nido sólo, no lejos del silencio del hombre y a su alcance.

Y luego, ahora, estuvieron llegando y llegan todavía algunas de estas palabras del enjambre de la palabra inicial, nunca como eran, como son. Cada una, sin mengua de su ser, es también las demás y ninguna es propiamente otra —no están separadas por la alteración.

Cada una es también las demás, cada palabra es todas las palabras y ninguna es propiamente otra, no es sino separadamente, no por alteración; la alteración no las toca, no las atañe, no las deforma, no las altera. Es la palabra que es a la par todas las palabras, mas no como lenguaje, sino como palabra única, como palabra de comunión. Y el pensamiento se vuelve a aquellos lugares donde ellas, estas razones de verdad, entraron para quedarse en orden y conexión sin apenas decir palabra, borrando el usual decir, rescatando a la verdad de la muchedumbre de las razones.

De la palabra del bosque *y del claro, o del recorrer la serie de claros que se van abriendo en ocasiones y cerrándose en otras, se traen algunas palabras furtivas e indelebles al par, inasibles, que pueden de momento reaparecer como un núcleo que pide desenvolverse, aunque sea levemente; completarse más bien es lo que parecen pedir y a lo que llevan unas palabras, un aletear del sentido, un balbuceo también, o una palabra que queda suspendida como clave a descifrar; una sola que estaba allí guardada y que se ha dado al que llega distraído ella sola. Una palabra de verdad que, por lo mismo, no puede ser ni enteramente entendida ni olvidada, una palabra para ser consumida sin que se desgaste, y que si parte hacia arriba no se pierde de vista, y si huye hacia el confín del horizonte no se desvanece ni se anega. Y que si desciende hasta esconderse entre la tierra, sigue allí latiendo como una semilla. Pues que fija, quieta, no se queda, que si así quedara se quedaría muda. No es palabra que se*

agite en lo que dice, y dice con su aleteo, y todo lo que tiene alas se va (aunque no para siempre, que puede volver de la misma manera o de otra, sin dejar de ser la misma).

Ella se va y hace ver que se va porque todo lo que tiene alas, y especialmente si las tiene porque ha resucitado, se va. No puede volver de la misma manera, si vuelve, sin dejar de ser la misma, es ya otra, vuelve de otro modo. Todo viene a suceder según el modo de la situación de quien recibe según su necesidad y su posibilidad de atenderla [y de entenderla] *si está en situación de poder solamente percibirla, o si en disposición de sostenerla, y si, más felizmente, tiene poder de aceptarla plenamente y de dejarla así, dentro de sí, y que allí, a su modo, al modo de la palabra, se vaya haciendo indefinidamente, atravesando duraciones sin número, abrigada en silencio, apagada* [al parecer]. *Y de ella sale, desde su silencioso palpitar, la música inesperada, por la cual la reconocemos; lamento a veces, llamada, la música inicial de lo indecible que no podrá nunca, aquí, ser dada en palabra. Mas sí con ella, la música inicial que se desvanece cuando la palabra aparece o reaparece, y que se queda en el aire, como su silencio, modelando su silencio, sosteniéndolo sobre un abismo*. La música sostiene sobre el abismo a la palabra.

La palabra, toda ella, hemos dicho que era un prólogo, mas en realidad es anuncio. Un prólogo de algo que palpita ya, que está ya en ella, un aletear, un estar viva sin acabar de estarlo, un ser, un no ser, un mecerse en el abismo, un ir toda ciencia y todo saber trascendiendo, al modo de la semilla, pues la semilla en la tierra también palpita, también aletea, también se anuncia y se esconde como la palabra.

Al modo de la semilla se esconde la palabra. Como una raíz cuando germina que, todo lo más, alza la tierra levemente, mas revelándola como corteza.

Pues que no se destruye, trasciende; trasciende ser y realidad, trasciende tiempo, razón y verdad. Por eso va más allá de la materia, la atraviesa, no puede nunca materializarla, corporeizarse sí; mas éste es uno de los

misterios de la palabra: que tenga —que no revele— un cuerpo, inmaterial, pero cuerpo. Y qué duda cabe que ha de tener un cuerpo inmaterial en un cuerpo, con todas las características del cuerpo, pero inmaterial, sin que por eso sea un fantasma, un cuerpo único, un cuerpo indeleble, inasible, único, singular. Es la semilla que, al fin, ha germinado, cuando esta presencia de la palabra se da.

No podrá entender que algo así suceda con la palabra sino aquél que haya padecido en un modo indecible el haber sido dejado [abandonado] por ella.

Pues todo lo que está vivo, todo lo que trasciende, se va y deja en el abandono por un tiempo; por un tiempo que el que lo sufre puede creer que sea una eternidad.

La extensión, toda ella, ¿será el resultado de un abandono?

¿Se habrá producido la extensión vacía, los desiertos, por el abandono de alguien que se ha ido, al parecer siempre, y al que se le espera con anhelo?

Y luego se siente a la palabra perdida inmediata y escondida, raíz y germen, presencia oscura sin puerta para entrar en la conciencia.

Eso es la conciencia, el verdadero límite, el encierro, la limitación de la palabra en su trascender.

La aporía de la palabra, su imposibilidad de encontrar condiciones para su vida, lugar donde albergase, tiempo, y ese fuego sutil, y ese morir viviendo. Y en esta etapa es él, el sujeto paciente, el que se siente ser obstáculo, corteza, resistencia. Lugar cerrado a la palabra, inhábil para abrirse a ella, sino hundiéndose todavía más, ahondándose sin ensimismamiento.

Es la palabra destinada a ser concebida, la palabra que está ahí guardada, escondida, quieta y muda, porque está confiriendo lo que sucederá cuando llegue al fin la unión. Todo puede ser palabra en ese sentido.

Que la palabra haya de ser concebida humanamente es lo único que da cuenta de que haya y aún exista, llegue a existir, la palabra. Valdría si no el lenguaje, el lenguaje que es danza que notifica y algo más en las abejas; valdría el canto opaco de la lechuza que avisa a la cierva y a la corza que el cazador va en su busca. Mas, esta notificación que salta la diferencia entre las especies animales, ¿qué nos dice ya acerca del lenguaje notificativo, indicativo, aviso de algo determinado sin más? ¿Y qué nos notifica la danza de las abejas destacadas del enjambre para buscar lugar nuevo donde albergarlo? ¿Dicen algo danza y canto más allá de lo que notifican? ¿Anuncian ya la palabra?; y palabra propiamente es sólo aquella que es concebida, albergada, la que inflige privación, la que puede irse y esconderse, la que no da nunca certeza de quedarse y la que va de vuelo.

[La palabra que va de vuelo.] *Y vuelo hay también en la danza y en el canto. Y la privación del lenguaje, del solo lenguaje, es ya privación del vuelo, de ese algo que se escapa y que puede no volver, y que si vuelve es un anuncio. Un reiterado anuncio de que está al nacer la palabra concebida.* En la invisible, inasible unión.

Pues resulta que he hecho —séame perdonado, porque lo he hecho con amor, tanto defecto— algo que no suelo, no solamente leer mi libro, sino leerlo en voz alta. Una lectura un tanto infiel, quizá más fiel que si lo hubiese leído palabra por palabra, a trozos. Ha sido así, pero a trozos me he arrancado yo solita y me he despegado del texto. Después volvía, es decir, hacía como esa palabra que se va pero que luego vuelve. Yo quiero, sin despegarme de ustedes, volver siempre, o sin necesidad alguna de vuelta, que se mantenga esta comunicación que, a pesar de la distancia, he sentido con ustedes todos. Y por ella, ¡gracias!

ANOTACIONES, CRONOLOGÍA Y PROCEDENCIA DE LOS POEMAS Y TEXTOS DE ESTA EDICIÓN

1. Ni los aires vuelvan a correr su vuelo. Primavera de 1929. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 198. Este poema coincidiría con la época de crisis que describe María Zambrano en la primera parte de *Delirio y destino* (1952). Puede ser la primera parte de un poema, y el texto siguiente (número 2 de nuestra edición) sería la segunda. (Nota 2. *Obras completas* VI, p. 1121).

2. Que todo se apacigüe como una luz de aceite. Primavera de 1929. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 199. Puede ser la segunda parte del poema anterior. Utiliza la metáfora de la —luz de aceite—, tan habitual en Nietzsche y que María Zambrano interpreta y tiene presente en varios textos de su obra. (Nota 3. *Obras completas VI*, p. 1121).

3. Ni brisa ni sombra. Hacia octubre de 1933. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 216. Poema escrito en una época en la que María Zambrano se encuentra en una encrucijada vital, abrumada por la soledad, trabajando en una oficina como auxiliar de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, y

buscando su propio camino filosófico. (Nota 50. *Obras completas VI*, p. 1133).

4. A Cataluña. Finales de 1938. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 252. María Zambrano residía en Barcelona cuando escribió este poema. El poema transmite un encendido amor hacia Cataluña. Pueden observarse en este poema ciertas consonancias con la poesía de su amigo Josep Carner (1884-1979), con quien María Zambrano mantiene correspondencia durante un tiempo. (Nota 106. *Obras completas VI*, p. 1149).

5. Estoy demasiado rendida para escribir… 2 de febrero de 1939. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 255. En este breve texto María Zambrano expone la raíz de una de las tesis de Filosofía y poesía (1939)y de Pensamiento y poesía en la vida española (1939). La búsqueda de la una síntesis de filosofía y poesía estará presente en toda la obra de María Zambrano hasta *Los bienaventurados* (1990). Según la cronología, este texto es muy probable que esté escrito en París. (Nota 110. *Obras completas VI*, pp. 1150-1151).

6. Merci bien… Entre septiembre de 1946 y enero de 1948. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, pp. 277 y 278. Poema escrito en París. Publicado en *El ángel del límite y el confín intermedio* de Jesús Moreno Sanz (1ª ed. Instituto de Bachillerato Francisco Giner de los Ríos, Segovia, 1996; 2a ed. Endymion, Madrid, 1999). Ofrecemos una traducción de este poema aparecida en la *Obras completas VI* (nota 144, pp. 1159 y 1160): (“Gracias, / muchas, muchas gracias. / No, no, está bien, / por favor, señora, / no hay de qué. / Hay que apresurarse, / sí, está completo, pero no pasa nada: / un farolero, un haragán, / un sabelotodo / —La Plaza del Alma—, un bombero, / me da igual, / cuando usted quiera. / ¡Ah!, señora, si usted supiese / los buenos viejos tiempos… / Pero París es siempre París y eso está muy bien. / No, no se preocupe. Comprendo. / L’Etoile, Nôtre-Dame, Les Champs, / he comprendido, ¿por qué no? / Encuentro, encontraré, ¿he encontrado ya? / ¡Y bien!, hay que apresurarse. / ¿Por qué no?”)

7. A mi Angel. Octubre de 1946. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, pp. 278 y 279. Publicado por primera vez en Rey Lagarto (n° 50-51,2002, p. 74). El tema del ángel estuvo muy presente en la obra de María Zambrano. Este poema puede ser la primera y clara referencia de ello. Un tema que siguió tratando en un proyecto de libro titulado "El laberinto", que nunca vio la luz. (Nota 146. *Obras completas VI*, p. 1160).

8. Habla una piedra. Octubre de 1946. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, pp. 279 y 280. Poema en consonancia con el anterior, dónde trata la simbología de la piedra, presente también en algunos textos de la pensadora. (Nota 151. *Obras completas VI*, p. 1161).

9. Parc'est que… Octubre de 1946. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, pp. 280 y 281. Juego de palabras en francés, relacionado con el poema "Merci bien". (Nota 153. *Obras completas VI*, p. 1161).

10. Madre, ahora ya niña… Octubre de 1946. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 281. (Nota 154 de *Obras completas VI*, p. 1161: "En agosto de 1946 María Zambrano viaja urgentemente desde La Habana a París, donde agoniza su madre. Tiene que hacer escala en Nueva York, mientras espera por trámites de inmigración y billete. La experiencia del viaje, llena de angustia e inquietudes de todo tipo, se recoge también en *Delirio y destino* (1952). Llega a París el 6 de septiembre, donde logra reunirse con su hermana Araceli, pero se encuentra con que su madre había sido enterrada dos días antes").

11. Los ángeles no son dorados… Febrero de 1947. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 281. María Zambrano indicó en este poema que pertenecía al libro proyectado y titulado "El laberinto". (Nota 155. *Obras completas VI*, p. 1162).

12. La muchedumbre. Hacia febrero-abril de 1947. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, pp. 281 y 282. El texto comienza con una cita de una canción popular mexicana que recoge la leyenda de La Llorona. (Nota 157. *Obras completas VI*, p. 1162).

13. Un Angel en el infierno. Hacia mayo-junio de 1947. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 285. Se trata de un delirio-poema que precede al texto siguiente (—Si esta paloma se quema…—) donde vuelve a aparecer el tema del ángel. Incluye algunas referencias de canciones populares. (Notas 163 y 164. *Obras completas VI*, p. 1163).

14. Si esta paloma se quema… Hacia mayo-junio de 1947. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 285. En este poema encontramos resonancias de la lírica popular española, concretamente del romance lírico "Fontefrida, Fontefrida, Fontefrida con amor". (Nota 165. *Obras completas VI*, p. 1163).

15. ¿Mi alma o un lucero?… Hacia finales de junio de 1947. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 286. Refleja de forma clara la encrucijada vital en que se encuentra María Zambrano en 1947, en París, cuando una vez muerta su madre, decide reemprender su vida en compañía de su hermana Araceli. (Notal66. *Obras completas VI*, pp. 1163-1164).

16. Delirio de Antígona. Hacia mayo-junio de 1947. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 286. Primeros esbozos sobre el "Delirio de Antígona", que publicará bajo ese mismo título, como artículo, en julio de 1948 en la revista *Orígenes*. Aquí ofrecemos el texto de 1947 (hay otro, con el mismo título, de la misma fecha en las *Obras completas VI* que no hemos incluido en esta edición) sobre Antígona, en el que predomina el carácter de delirio, aunque se incluyen también algunos elementos teóricos y esbozos de lo que acabará

culminando en su obra dramática *La tumba de Antígona* (1967). (Nota 167. *Obras completas VI*, pp. 1164-1166).

17. Delirio del Paraíso. 9 de octubre de 1948. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 315. Texto relacionado con Delirio y destino (1952) y referencia al libro de poemas de Vicente Aleixandre *Sombra del paraíso*, publicado en 1944. (Notas 242 y 243. *Obras completas VI*, p. 1177).

18. La música es interplanetaria. 6 de enero de 1949. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 321. Antecedente de la visión de la música que María Zambrano irá haciendo en *El hombre y lo divino* (1955 y 1973), en concreto en el capítulo —La condenación aristotélica de los pitagóricos— y en el delirio "La condenación de Aristóteles" de *Delirio y destino* (1952), así como en el texto "La música" (1955), publicado en *Archipiélago*, número 59,2003. (Nota 260. *Obras completas VI*, p. 1179). La música en Nietzsche es "intermundana—.

19. Es difícil hablar de América… 10 de enero de 1949. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 321.

20. Sí,ya la vida es sueño. 19 de enero de 1949. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 321. María Zambrano recurre a Calderón de la Barca (*La vida es sueño*) en su pensamiento. También al comienzo de la primera parte de *Delirio y destino* (1952) escribe: "Obrar bien que ni aun en sueños se pierde". (Nota 261. *Obras completas VI*, pp. 1179-1180).

21. La música va de una soledad total a una total armonía. 5 de febrero de 1949. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 321. Una sentencia o aforismo de María Zambrano sobre la música.

22. Pámpano, rosa, las eras,… Finales de 1949. Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)], pp. 322, 323 y 324. Posiblemente sea un borrador de *Delirio del incrédulo* (enero de 1950). Este poema fue publicado en *El ángel del límite y el confín intermedio* de Jesús Moreno Sanz (1ª ed. Instituto de Bachillerato Francisco Giner de los Ríos, Segovia, 1996; 2ª ed. Endymion, Madrid, 1999). (Nota 262. *Obras completas VI*, p. 262).

23. Delirio del incrédulo. Enero de 1950. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 324. Escrito en Roma, se indica Hotel d'Inghil⅝⅝terra. Este poema fue publicado en *El ángel del límite y el confín intermedio* de Jesús Moreno Sanz (1ª ed. Instituto de Bachillerato Francisco Giner de los Ríos, Segovia, 1996; 2ª ed. Endymion, Madrid, 1999). Además, tiene otra edición crítica de María Victoria Atencia en el libro *El agua ensimismada* (1999). Existe otra versión del poema en un borrador de carta de María Zambrano a su amiga Fiffi Tarafa. (Nota 264. *Obras completas VI*, pp. 1180-1182).

24. El agua ensimismada. Hacia enero-febrero de 1950. *Obras completas VI[Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 325. Escrito en Roma, este poema fue enviado por carta a su amigo, el pintor y poeta Edison Simons (Colón, Panamá 1933 - París 2001). Amigo muy cercano de María Zambrano desde 1977, fue traductor de René Char, Hopkins, Coleridge y Mallarmé. El poema parece ser una continuación de "Delirio del incrédulo". (Notas 265 y 266. *Obras completas VI*, p. 1182).

25. Cuando no tengo más que vida… 15 de enero de 1950. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, pp. 325 y 326. Este fragmento-poema es un claro ejemplo del especial método de María Zambrano en el que se mezclan teoría, experiencia y poesía, y en él confluyen los núcleos temáticos de su pensamiento en el periodo 1946-1950. (Nota 267. *Obras completas VI*, p. 1182).

26. La música escondida. Finales de 1950. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 331. Manuscrito incompleto.

27. Dentro del corazón. Finales de 1950. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 331. Manuscrito incompleto.

28. El pensar, tiempo, luz. Hacia 1954. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 352. El tema de la "matemática de las entrañas" se corresponde con el "Proyecto de metafísica partiendo de Aristóteles". Se trata de uno de sus primeros escritos esotéricos, y correlacionado con el giro que en ese año se produce hacia la plena razón poética a través de la investigación sobre los sueños y los tiempos. (Nota 315. *Obras completas VI*, p. 1193).

29. Tú, la Blanca. 31 de octubre de 1957. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, pp. 425 y 426. Fechado en Florencia.

30. Café Greco. 21 de junio de 1958. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, pp. 427 y 428. Publicado en *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía* en María Zambrano de Jesús Moreno Sanz (Verbum, Madrid, 2008). (Notas 484 y 485. *Obras completas VI*, p. 1254).

31. (El Punto). 17-18 de octubre de 1971. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 490. Se indica la hora de redacción en el manuscrito: 4-10 de la mañana. Ver "El punto" y "El punto oscuro y la cruz" del capítulo VII de *Claros del bosque* (1977), y los apartados finales "La visión" de *Notas de un método* (1989). (Nota 599. *Obras completas VI*, p. 1279).

32. El terror que viene… 9 de julio de 1973. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 512. Se indica la hora de redacción en el manuscrito: 2 de la madrugada. "La entrega indescifrable", final de este texto, acabará siendo el título del capítulo VIII de *Claros del bosque* (1977). (Notas 653,654 y 655. *Obras completas VI*, p. 1289).

33. (Un mes de la terrible noche de Costafreda). 3-4 de mayo de 1974. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 546. María Zámbrano entabló amistad en Roma con el poeta Alfonso Costafreda (Tárrega, Lérida 1926 - Ginebra 1974). En la noche del 3 al 4 de abril de 1974 Costafreda se quitó la vida. (Notas 718 y 719. *Obras completas VI*, p. 1300).

34. "La entrega". 9 de julio de 1974. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 546. Se indica la hora de redacción en el manuscrito: 3 de la madrugada. El capítulo VIII de *Claros del bosque* (1977) se titula "La entrega indescifrable", y este texto comienza con "La Entrega". (Notas 720 y 721. Obras completas VI, p. 1300).

35. El hacer. 16 de agosto de 1974. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, pp. 546 y 547. Este poema forma parte de su libro proyectado "El Hijo del Hombre". Publicado en *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía* en María Zambrano de Jesús Moreno Sanz (Verbum, Madrid, 2008). En este poema se aprecia una clara relación con el "Método" de *Claros del bosque* (1977), como ocurre también en el poema siguiente que incluimos en esta edición: "Sobre el agua oscura". Figura una referencia al Romanticismo, que ya aparece en los primeros escritos de María Zambrano de 1928. (Notas 722 y 723. *Obras completas VI*, pp. 1300-1301).

36. Sobre el agua oscura. 8 de septiembre de 1974. *Obras completas VI* [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)], p. 548. Poema

incluido en carta a Agustín Andreu, filósofo español nacido en Paterna, Valencia, el 30 de septiembre de 1928. Publicado en El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano de Jesús Moreno Sanz (Verbum, Madrid, 2008). (Nota 724. *Obras completas VI*, p. 1301).

37. Se hundió la esclava. 8 de septiembre de 1974. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 548. Segundo poema intercalado por carta a Agustín Andreu. (Nota 725 de *Obras Completas VI*, p. 1301: "Los últimos versos parecen una variante del fragmento de *Claros del bosque*: 'Hay que dormirse arriba en la luz. Hay que estar despierto abajo, en la oscuridad intraterrestre'.").

38. Aniversario del entierro de mi madre. 10 de septiembre de 1974. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, pp. 548 y 549. El libro *De la Aurora* (1986) tiene la siguiente dedicatoria: "A mi madre, Araceli Alarcón, Bentarique, Almería, 1879 - París, septiembre, 1946. A ella que cada día amanecía". Esta dedicatoria no se incluyó en la primera edición de Turner. (Nota 726. *Obras completas VI*, p. 1301).

39. La razón suprema… Jueves-Viernes, 11-12 de diciembre de 1975. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 572.

40. Está escondido… 5 de junio de 1976. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 575. (Nota 792 de *Obras completas VI*, p. 1313: "Zambrano parafrasea aquí libremente el ").

41. Sueño ante opost… Mañana del 14 de junio de 1979. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 585. "Edi", se refiere a su amigo Edison Simons. (Notas 814 y 815. *Obras completas VI*, p. 1320).

42. La sierpe inicial. 12 de julio de 1979. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 586. Nota 816 de

Obras completas VI, p. 1320: “Para la sepultura de su madre, María Zambrano encarga grabar el mismo verso del *Cantar de los Cantares* que posteriormente pediría para su propia tumba en Vélez-Málaga: *Surge amica mea et veni*”).

43. (La sierpe de la aurora). 12 de julio de 1979. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 586. Parecen ser notas sueltas para el libro proyectado *De la Aurora*, que vería la luz por primera vez en 1986. María Zambrano desarrolla la temática de la sierpe de la vida en especial desde 1971 en que ya aparece en el capítulo “El sueño de los discípulos en el Huerto de los Olivos”, en la segunda edición de *El sueño creador* (1971), y lo retoma en los libros *De la Aurora* (1986) y *Los bienaventurados* (1990). *Ouroboros* en griego significa *oirá*: cola de animal; *borá*: cebo, pasto, alimento) la serpiente que se muerde la cola. Se trata de un símbolo que aparece especialmente en los gnósticos neoplatónicos y primeros cristianos de los primeros siglos, por el que se representa a un dragón o serpiente que se muerde la cola. (Notas 817, 818 y 819. *Obras completas VI*, pp. 1320-1323).

44. Al salir. 5 de febrero de 1980. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 588. Paloma Prados de Araoz (Málaga, 1928 - Ginebra, 1987), sobrina del poeta Emilio Prados. En el texto también se aprecia una cita de *Don Quijote de la Mancha*, “Que yo, Sancho, nací para vivir muriendo— (*Don Quijote de la Mancha*, cap. 59). (Notas 833, 834, 835, 836 y 837. *Obras completas VI*, pp. 1325-1326).

45. El Dios carnal. 16 de octubre de 1980. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 594. “El misterio de la flor” fue publicado en *Escandalar*, n° 4, octubre-diciembre de 1980. (Notas 864 y 865. *Obras completas VI*, p. 1332).

46. Estética. 20 de octubre de 1980. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 595.

47. Pero si mi infierno es… Hacia junio de 1981. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 627.

48. Nace el pájaro. 24 de enero de 1982. Texto de María Zambrano perteneciente a su artículo "Prosecución de la aurora en la obra de Juan Soriano" (1982). Aparecerá publicado en el tomo II del volumen IV de las *Obras Completas*. María Zambrano hace referencia a distintos cuadros de carácter figurativo de Juan Soriano. La más evidente es la última en la que se alude al cuadro "El gato en las manos" reproducido en la primera edición de *Algunos lugares de la pintura* (1989). Por lo demás, los párrafos de este texto pueden considerarse auténticos versos que componen un poema lírico que hubiera debido figurar como tal en el volumen VI de las *Obras completas*, entre los poemas líricos que allí se recogen a lo largo de toda la obra de Zambrano y en la fecha correspondiente, es decir, en la de la escritura de este artículo, el 24 de enero de 1982. Valga, pues, esta nota como rectificación de aquella omisión (Jesús Moreno Sanz). (Nota que aparecerá en el tomo II del volumen VI de las *Obras completas*).

49. La Ascensión. Pinilla. 20 de mayo de 1982. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, pp. 632 y 633. El matrimonio de Julio Sanz Pinilla y su mujer, Maruja, mantuvieron estrechas relaciones de amistad con María Zambrano en su última etapa romana. "Bardo" significa en tibetano estado intermedio. Hay seis bardos: estado de vigilia ordinario, estado del sueño, bardo de meditación, proceso de la muerte, bardo de la realidad que implica el surgimiento de apariciones, y finalmente, el sexto bardo es el bardo de la búsqueda para renacer en el samsara que corresponde a la reencarnación. Aquí María Zambrano se está refiriendo al estado de la persona situada entre los tres últimos bardos y que es sobre el que dice que no ha de hacer movimiento alguno para ascender. (Notas 935 y 936. *Obras completas VI*, pp. 1346 y 1347).

50. La Mar. El Mar… Comienzos de 1986. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, p. 686. Breve poema

publicado en la edición de *De la Aurora* (Tabla Rasa, Madrid, 2004, pp. 84-85). (Nota 1062. *Obras completas VI*, pp. 1367 y 1368).

ANEXO

51. La palabra. Mayo de 1981. *Obras completas VI [Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)]*, pp. 618-627. Incluimos este texto completo por todas las connotaciones poéticas que posee, y por la riqueza manifiesta en el pensamiento de María Zambrano. El texto se grabó en casete en su propia casa con ayuda de Orlando Blanco y de Orlando Melgares, y la audición se realizó en el Colegio Mayor San Juan Evangelista de Madrid en 1981. (Véase nota 16 de nuestra edición, p. 163).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Obras de María Zambrano

*Algunos lugares de la poesí*a. Trotta, Madrid, 2007.

Claros del bosque. Seix Barral, Barcelona, 1977.

De la Aurora. Turner, Madrid, 1986.

De L'Aurore. Editions de L'Éclat, París, 2015.

España, sueño y verdad. Edhasa, Barcelona, 1982.

Filosofía e poesía. Pendragon, Bologna, 2010.

Filosofía y poesía. Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 2017.

Hacia un saber sobre el alma. Alianza Editorial, Madrid, 2008.

La España de Galdós. Taurus, Madrid, 1959.

La razón en la sombra. Antología crítica. (Edición de Jesús Moreno Sanz). Siruela, Madrid, 2004.

Los bienaventurados. Ediciones Siruela, Madrid, 1990

Obras Completas. Volumen I. Libros (1930-1939). Horizonte del liberalismo (1930), Los intelectuales en el drama de España (1937), Pensamiento y poesía en la vida española (1939) y Filosofía y poesía (1939). Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015.

Obras Completas. Volumen II. Libros (1940-1950). Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor 940), La agonía de Europa (1945), La confesión: género literario y método (1943), El pensamiento vivo de Séneca (1944) y Hacia un saber sobre el alma (1950). Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2016.

Obras Completas. Volumen III. Libros (1955-1973). El hombre y lo divino (1955 y 1973), Personas y democracia (1958), La España de Galdós

(1960) y España, sueño y verdad (1965, y 1982), Los sueños y el tiempo (1955-1960), El sueño creador (1965) y La tumba de Antígona (1967). Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.

Obras Completas. Volumen IV, tomo I. Libros (1977-1990). Claros del bosque *(1977), De la Aurora (1986) y Senderos (1986)*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2018.

Obras Completas. Volumen IV, tomo II. Libros (1977-1990). Algunos lugares de la pintura (1989), Notas de un método (1989) y Los bienaventurados *(1990)*. (en prensa).

Obras Completas. Volumen VI. Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014.

Obras Reunidas. Primera entrega. Aguilar, Madrid, 1971.

Pensamiento y poesía en la vida española. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.

Obras y estudios sobre María Zambrano

Berrocal, Alfonso. *Poesía y filosofía: María Zambrano, la generación del 27 y Emilio Prados*. Pre-Textos, Valencia, 2010.

Bundgard, Ana. *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*. Trotta, Madrid, 2000.

Eguizábal, José Ignacio. *María Zambrano. Aproximaciones*. Editorial Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 2016.

Fernández Martorell, Concha. *María Zambrano. Entre la razón, la poesía y el exilio*. Montesinos, Barcelona, 2004.

Moreno Sanz, Jesús. *Encuentro sin fin con el camino de pensar de María Zambrano, y otros encuentros*. Endymion, Madrid, 1996.

Moreno Sanz, Jesús. *El ángel del límite y el confín intermedio. Tres poemas y un esquema de María Zambrano*. Endymion, Madrid, 1999.

Moreno Sanz, Jesús. *El logos oscuro. Tragedia, mística y filosofía* (4 volúmenes). Verbum, Madrid, 2008.

Muñoz Vitoria, Fernando y Moreno Sanz, Jesús (eds.). *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes-Fundación María Zambrano, Madrid, 2004.

Piñas Saura, María del Carmen. *Pasividad creadora. María Zambrano y otras formas de lógica poética*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia, 2007.
VVAA. *El pensamiento de María Zambrano*. Zero, Madrid, 1983.
VVAA. *Homenaje a María Zambrano*. Cuadernos Hispanoamericanos. Número 413. Noviembre de 1984.
VVAA. *María Zambrano: El canto del laberinto*. Diputación de Segovia, 1992.
VVAA. *María Zambrano. La visión más transparente*. Trotta, Madrid, 2004.

Otras obras de consulta

Aristóteles. *Poética*. Gredos, Madrid, 2010.
Bouveresse,Jacques. *Wittgensteiny la estética*. Universidad de Valencia, 1993.
Castoriadis, Cornelius. *Sobre El Político de Platón*. Trotta, Madrid, 2004.
Corbin, Henry. *En Islam, iranienne: aspects spirituels et philosophiques* (4 volúmenes), Gallimard, París, 1971-1973.
Corbin, Henry. *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*. Destino , Barcelona, 1993.
Corbin, Henry. *El hombre y su ángel*. Destino, Barcelona, 1995.
Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama, Barcelona, 1986.
Deleuze, Gilles. *Spinoza, filosofía práctica*. Tusquets, Barcelona, 2004.
Ghulam Ahmad, Mirza. *Enseñanzas del Islam*. Misión Ahmadia del Islam, Madrid, 1950.
Girard, René. *La violence et le sacré*. Pluriel, París, 1972.
Girard, René. *Je vois Satan tomber comme l'éclair*. Bernard Grasset, París, 1999.
Girard, René. *La voix méconnue du réel*. Bernard Grasset, París, 2002.
Girard, René. *Politiques de Caïn*. Éditions Desclée de Brouwer, París, 2004.
Hölderlin, Friedrich. *Hiperion*. Ediciones Hiperión, Madrid, 1983.
Ibn Arabi. *Tratado de la unidad*. Sirio, Málaga. 2002.
Ibn Arabi. *Viaje al señor del poder*. Sirio, Málaga, 2002.

Ibn Arabi. *El núcleo del núcleo*. Sirio, Málaga, 2002.
Ibn Arabi. *El libro de la extinción en la contemplación*. Sirio, Málaga, 2007.
Kant, Immanuel. *Crítica del discernimiento*. Alianza Editorial, Madrid, 2012.
Marx, Karl. *Cuaderno Spinoza*. Montesinos, Barcelona, 2017.
Nietzsche, Friedrich. *El ocaso de los ídolos*. Austral, Barcelona, 2015.
Platón. *La República*. Alianza Editorial, Madrid, 1999.
Platón. *Critón. El Político*. Alianza Editorial, Madrid, 2008.
Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Alianza Editorial, Madrid, 1999.

MARÍA ZAMBRANO (Vélez-Málaga 1904 - Madrid 1991) es una figura clave e indispensable de nuestra filosofía. Gran parte de su obra se publicó durante el exilio de la dictadura española. Fue galardonada con el Premio Príncipe de Asturias en 1981 y con el Premio Cervantes en 1988. En 1984 regresó a España donde pasó sus últimos años escribiendo artículos y trabajando en la reedición de muchas de sus obras.

Notas

[1] Lo que nunca fue se apaga (fanâ) y subsiste (*baqâ*) lo que nunca ha dejado de ser. La primera piedra sobre la que se sostiene la espiritualidad sufí. <<

[2] Porque trata de lo que está más allá del alcance del pensamiento racional. <<

[3] El furor para María Zambrano es *delirio inspirador*, como indicamos. Como queda bien claro en “El delirio - El dios oscuro”, en *Claros del bosque*. <<

[4] En *Obras completas* VI, p. 199, figura “o tal vez, no,”. <<

[5] (“Gracias, / muchas, muchas gracias. / No, no, está bien, / por favor, señora, / no hay de qué. / Hay que apresurarse, / sí, está completo, pero no pasa nada: / un farolero, un haragán, / un sabelotodo / -La Plaza del Alma-, un bombero, / me da igual, / cuando usted quiera. / ¡Ah!, señora, si usted supiese / los buenos viejos tiempos… / Pero París es siempre París y eso está muy bien. / No, no se preocupe. Comprendo. / L’Etoile, Nôtre-Dame, Les Champs, / he comprendido, ¿por qué no? / Encuentro, encontraré, ¿he encontrado ya? / ¡Y bien!, hay que apresurarse. / ¿Por qué no?”).

Traducción de las *Obras Completas VI*. Nota 144, pp. 1159 y 1160. <<

[6] En *Obras completas VI*,p. 277, figura “les vieux bon temps…”. <<

[7] En *Obras completas VI*,p. 280, figura “Yo el lugar manejable”. <<

[8] Juego de palabras con algunas incorrecciones. Valoramos de este texto la musicalidad que presenta. Transcrito literal de *Obras completas VI*, pp. 280 y 281. <<

[9] En *Obras completas VI*, p. 325, no hay coma después de “ensimismada”. <<

[10] Manuscrito incompleto. <<

[11] Manuscrito incompleto. <<

[12] En *Obras completas VI*, p. 352, figura: “…para llegar él”. <<

[13] [Nota de María Zambrano:] «El sacrificio es proyecto». <<

[14] En *Obras completas VI*, p. 586, no figura el acento en “polícroma”. <<

[15] En *Obras completas VI*, p. 632, no figura el punto después de “entresijo”. <<

[16] María Zambrano hace una lectura de su libro *Claros del bosque*, de la edición de Seix Barral (1977). Selecciona con José Angel Valente diversos textos de esa obra, de una manera muy coherente y acertada. No obstante, la riqueza de este texto radica sobre todo en las aportaciones que María Zambrano va añadiendo entre los textos de su obra *Claros del bosque*. Por su interés, reproducimos la nota número 897 de las *Obras Completas VI*: "…Este texto se grabó en casete en la propia casa de María Zambrano con la ayuda de Orlando Blanco y de Orlando Melgares. Dicha casete fue entregada por José Angel Valente a Jesús Moreno Sanz para su audición en el Colegio Mayor San Juan Evangelista (Madrid). Inmediatamente después fue editada por el Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Cultura en una nueva casete *María Zambrano. Voz y Textos. Grabación Homenaje,* 1982. Introducción, selección de textos por Jesús Moreno Sanz; voz de María Zambrano y lectura de sus textos por Javier Sádaba. Música española del siglo XVI. Colección Monumentos Históricos de la Música Española n° 1004. Servicio de Publicaciones MEC. Para esa grabación Jesús Moreno Sanz realizó un borrador de transcripción de las palabras de María Zambrano que se encuentra en Manuscritos Varios C-02: 1-8, que sirvió de base al texto "Los lugares de la palabra en *Claros del bosque* que acompaña a la casete.

A su vez; María Luisa Maillard realizó una nueva transcripción de este texto en *María Zambrano. La literatura como conocimiento y participación* (Edicions de la Universitat de Lleida, 1997, pp. 269-277), señalando las exactas procedencias de la lectura de María Zambrano de su libro *Claros del bosque*…". <<